COMEDIA FAMOSA

DE NVNCA LO PEOR ES CIERTO.

DE DON PEDRO CALDERON.

PERSONAS.

Don Carlos galan.
Fabio criado.
Leonor dama.
Don Iuan galan.
Doña Beatriz dama.
Ines criada.
Don Diego galan.
Gines criado.
Don Pedro viejo.

IORNADA PRIMERA.

Sale Don Carlos, y Fabio de camino.

D. Carl. Diſte el papel?
Fab. Si ſeñor,
y con notable alegria
dixo, que al punto vendria
a eſta poſſada.
D. Carl. Y Leonor
avraſe ya leuantado?
Fab. Aun no ha abierto ſu apoſento.
D. Carl. Pues llama en el, porq̃ intẽto
darla parte del cuydado,
con que aſſegurarme atreuo
ſu vida, y honor aqui,
por lo que me deuo a mi,
no por lo que a ella le deuo.
Llamala, pues, que ya es hora
de que deſpierte.

Sale Leonor.

Leon. Eſſo fuera
ſi yo, Don Carlos, durmiera;
pero quien padece, y llora
deſdenes de vna fortuna
tan cruel, tan inclemente,
tan a todas horas ſiente,
que no deſcanſa en ninguna.
Que me quieres?
D. Carl. Informarte,
de como en tan triſte ſuerte
trata mi honor defenderte,
ya que no es poſsible amarte.
Sabràs. *Leon.* No proſigas, no,
pues ſea juſto, ò no ſea juſto,

baſ-

© Biblioteca Nacional de España

baſta ſaber que es tu guſto,
para obedecerle yo.
Que aunque en pena ſemejante,
atento te conſidero
a la ley de Cauallero,
primero que a la de amante.
En mi no ay mas eleccion,
mas guſto, mas aluedrio
que el tuyo, ſiendo eſſe el mio,
para que es la relacion?

D. Carl. O que bien eſſa humildad,
hrrmoſa Leonor, viniera,
ſi de voluntad naciera,
y no de neceſsidad!

Leon. A quien ya le ha perſuadido
la apariencia de vn engaño,
tarde, ò nunca el deſengaño
pondrà ſu queja en oluido:
y mas quando èl de ſu parte
tan poco haze por creer,
que pudo, ò no pudo ſer.

D. Carl. No trates de diſculparte,
que no has de poder, Leonor.

Leon. Haz vna coſa por mi,
por ſer la vltima que aqui
ha de deuerte mi amor.

D. Carl. Si harè, ſal de eſſe cuydado;
dime, pues, lo que deſeas.

Leon. Eſcuchame, y no me creas
deſpues de auerme eſcuchado.

D. Carl. Con aqueſta condicion
ſi harè: proſigue, pues, di,
que es lo quieres de mi?

Leon. Solamente tu atencion.

D. Carl. Aguarda Fabio. *Fab.* Señor.

D. Carl. Si viniere el cauallero
que llamaſte, entra primero,
porque ſe eſconda Leonor:
proſigue agora. *Vaſe Fabio.*

Leon. Ya ſabes,
Carlos mio: mal empieço,
pues yendo a dezir verdades,
huue de empeçar mintiendo.
Deſcuydo fue; ay Dios, qual deue
de andar mi honor allà dentro,
pues de quanto arroja fuera,
haſta el deſcuydo es requiebro!
Ya ſabes, digo otra vez,
la iluſtre ſangre que tengo,
por la eſtimacion que has viſto
en mis padres, y en mis deudos.
Tambien ſabes que por mi,
Carlos, no la deſmerezco,
aunque quieran mis deſdichas
deslucir mis penſamientos.
O quanto en eſta materia
cobarde eſtoy, conociendo,
que contra mi haſta la miſma
verdad ſoſpechoſa tengo.
Pues quien me viere venir
peregrinando a otro Reyno
en poder de vn hombre moço;
y deſte con tal deſpego
tratada, que las finezas
que a ſu iluſtre ſangre deuo,
aun no las deuo yo, pues
èl ſe las deue à ſi meſmo:
como creerà que ſin culpa
tantas deſdichas padezco,
quando al primero que obligo,
es el primero que ofendo?
Pero que importa, que importa,
que en lo aparente, y ſupueſto
ſe conjuren contra mi
eſtrella, fortuna, y tiempo,
ſi en la verdad han de hallarſe
todos de mi parte, haziendo
lo que el Sol con el eclipſe,
que aunque borre ſus reflexos,
aunque perturbe ſus rayos,
no por eſſo, no por eſſo
dexa, a peſar de las ſombras,

© Biblioteca Nacional de España

de salir despues venciendo
la vaga interposicion,
que ya le juzgaua muerto:
y al fin, contra quantas nieblas
mi esplendor deslucen, pienso,
coronarme victoriosa,
y hasta llegar este efecto,
oy a pesar de sus iras
a atar el discurso bueluo.
En la Corte, patria mia,
(ò pluguiera al mismo cielo,
huuiera sido al nacer
mi patria, y mi monumento!)
Carlos me viste vna tarde,
que a San Isidro saliendo
con vnas amigas mias,
por amistad, ò por deudo,
llegaste a hablarlas, y dando
licencias el campo atento,
a mi hermosura dixera,
si pensara que la tengo.
De galan, y de entendido
juntaste los dos estremos,
haziendo la cortesia,
capa del atreuimiento.
Continuaste desde entonces
en mi calle los paseos,
en mi reja los suspiros
de dia, y de noche, siendo
la estatua de mis vmbrales,
y la sombra de mi cuerpo.
Solicitaste criadas,
y amigas, que son los medios
comunes de amor, a quien
deuiste, que tus afectos
oyese para escucharlos,
sino para agradecerlos.
Quantos dias te costò
de finezas, y desvelos,
que leyese vn papel tuyo?
tu lo sabes, y assi quiero,
dexando empeños menores,
ir a mayores empeños.
Enterada yo de que
fuessen, Carlos, tus intentos;
tan licitos, que aspirauan
solo a fin de casamiento,
admiti, menos cruel
que deuiera tus deseos;
pero con aquel seguro
bastante disculpa tengo,
en lo ilustre de tu sangre,
lo honrado de tus respetos,
lo galan de tu persona,
y lo sutil de tu ingenio.
Ya nuestra correspondencia
entablada en el silencio
de la noche, porque a èl solo
se fiaua el amor nuestro,
nos hablauamos por vna
reja de mi quarto: y viendo,
que no dexaua de ser
escandalo a los que necios,
de sus cuydados se oluidan,
por cuydar de los agenos,
tratamos, que desde entonces;
entrasses al aposento
de vn criado, donde yo
hablarte podia sin miedo.
Desta vil curiosidad,
que tantos daños ha hecho,
pues los peligros de afuera,
enmienda con los de adentro;
vna noche que veniste
mas tarde que otras, no quiero
hablar, que no es ocasion,
en si otro diuertimiento
mas gustoso te detuuo,
pues al fin, yo le agradezco
la nouedad de venir
al daño, y no venir presto:
entraste en mi casa, y quando

que-

© Biblioteca Nacional de España

quexoſo mi ſentimiento,
deſconfiada mi fe,
te eſperaua con aquellos
dulces deſayres de amor,
que entre confiança, y miedo
hazen el cariño mas,
porque le deſcubren menos.
Apenas vna palabra
pude hablarte, quando ſiento
dentro de mi quarto ruido,
y a ſaber quien era bueluo;
tu penſando que ſeria
deſden, eſtudiado efecto
de caſtigar tu tardança,
me ſeguiſte, quando: Ay cielos!
vi, mateme mi memoria,
que; con que dolor me acuerdo!
vn; con que pena lo digo!
hombre; ahogame mi aliento:
emboçado; que deſdicha!
àzia a mi.

Sale Fabio.

Fab. Aquel caualiero
que embiaſte a llamar aguarda
aì fuera.
D. Carl. Entrate allà dentro,
que no quiero que te vea
haſta deſpues.
Leon. Que haſta en eſto
huue de ſer deſdichada,
pues aun para eſte pequeño
aliuio de hablar ſi quiera
huuo defaltarme tiempo!
D. Carl. Oy veràs quanto es en vano
querer diſculparte.
Fab. Preſto
ſi has de eſconderte, que entra.
D. C. Tu ſalte allà fuera luego. *A Fab.*
y tu eſcucha lo q̃ hablamos. *A Leo.*
Leon. Que poco a mi eſtrella deuo!
D. Carl. Menos deuo yo a la mia,
pues lo que me diò la he buelto.

Eſcondeſe Leonor, vaſe Fabio, y ſale Don Iuan.

D. Iu. Don Carlos, primo?
D. Carl. Los braços (go
me dad, Don Iuan. *D. Iu.* Aunq̃ ten
para negarlos razon,
conmigo acabar no puedo,
que valga la quexa mas,
que vale el guſto de veros.
Vos en Valencia, Don Carlos,
y no en mi caſa? que es eſto?
pues como ſe haze eſte agrauio
a amiſtad, y parenteſco?
D. Carl. La quexa, Don Iuan, eſtimo,
como es juſto, pero tengo
la diſculpa tan a mano,
que aueis de oluidarla preſto;
como eſtais?
D. Iu. Para ſeruiros,
ſiempre a todo trance expueſto.
D. Ca. Vueſtra hermana, y prima mia?
D. Iu. Salud goza: mas dexemos
el cumplimiento, por Dios,
que es vn hidalgo muy necio:
que venida es eſta, Carlos?
que ay en la Corte de nueuo?
D. C. Que ha de auer? deſdichas mias,
de que en vano voy huyendo,
pues donde quiera que voy,
alli, Don Iuan, las encuentro.
D. Iu. Con eſſo que me aueis dicho,
me aueis crecido el deſeo
de ſaber que cauſa os trae
tan deſpulſado el aliento?
D. Carl. Yo vi vna hermoſura, y yo
amè, Don Iuan, tan a vn tiempo
todo, que entre ver, y amar,

© Biblioteca Nacional de España

aun no se qual fue primero:
rendido ostentè finezas,
constante sufri desprecios,
fino merecì fauores,
zeloso llorè tormentos,
que estas son las quatro edades
de qualquier hombre, pues vemos,
que en braços del desden nace,
crece en poder del deseo,
viue en casa del fauor,
y muere en la de los zelos.
Entraua a hablarla de noche
de vn criado al aposento,
que corresponde a su quarto,
escuchamos passos dentro.
Boluiò ella, y yo tras ella,
ò recelando, ò temiendo
que fuesse su padre, quando
vimos vn hombre cubierto,
que de su quarto venia
a hurto sus passos siguiendo;
quien es? dixo, èl respondiò,
quien solo quiso ver esto.
Yo nada hablè, porque a vista
de mi dama, y de mis zelos,
remiti toda la voz
a la lengua del azero.
Saquè la espada, y cerrando
los dos a morir resueltos,
quiso, no se bien si diga
piadoso, ò cruel el cielo;
que de vna herida cayesse
en la tierra para hazernos
iguales la suerte, pues
nos vimos a vn punto mesmo,
muerto de la herida èl,
y yo del agrauio muerto.
Bien pensareis que esta es sola
mi desdicha, y que el sucesso
pàra en que yo delinquente
me vengo a Valencia huyendo
del rigor de la justicia,
pues no, Don Iuan, pues no es esso,
que aora empieça el mas estraño,
el mas notable, el mas nueuo
lance de amor, que jamas
dio la cadena a su templo.
Al ruido de las espadas,
de Leonor a los estremos,
dieron las criadas gritos,
despertò su padre a ellos:
consideradme a mi agora,
sobre declarados zelos,
conjurando contra mi
su familia a vn noble viejo,
desmayada aqui mi dama,
y alli mi enemigo muerto.
En este trance me hallaua,
quando ella, ay de mi! boluiendo
del desmayo, me pidio,
su vida amparasse: ay cielos!
que bien haze la muger,
que ya que ha de hazer vn yerro
lo fia de buena sangre!
Digalo yo, pues en medio
de su traycion, y mi agrauio,
dispuse acudir primero
al reparo de su vida,
que no al de mi sentimiento;
Siguemè Leonor, la dixe,
y haziendo muro mi pecho,
sali con ella a la calle,
donde las alas del miedo
nos ampararon de suerte
veloces, que en vn momento
en càs de vn Embaxador
tomamos seguro puerto,
Embiè a llamar vn criado,
que informado del secreto
de todo, boluiò a dezirme,
que el hombre era vn Cauallero
forastero, que en la Corte

© Biblioteca Nacional de España

esta

estaua a seguir vn pleyto,
cuyo nombre, aunque le oì,
por agora no me acuerdo.
Que la herida en la cabeça
lo priuò el sentido, pero
aunque con poca esperança
de vida, no estaua muerto,
sino en otra casa, adonde
le lleuò vn Alcalde preso:
que auiendo sabido que era
yo el agressor del sucesso,
mi hazienda estaua embargando:
y añadiò despues a esto,
que el padre, como hombre al fin,
prudente, atreuido, y cuerdo,
ni querella, ni otra alguna
diligencia auia hecho;
porque su vengança solo
librada tenia en su esfuerço.
Yo viendome, pues, cercado
de penas, y en vn empeño
tan grande, como amparar
la causa de ellas, resueluo
salir de Madrid, adonde
pueda viuir por lo menos,
sin temor de la justicia,
ni de su padre, y sus deudos.
Y assi lleno de pesares,
y de obligaciones lleno,
acordandome de vos,
de vos a valerme vengo.
Yo Don Iuan traygo conmigo
aquesta dama, a quien tengo
de saluar la vida, a costa
de todos mis sentimientos.
Ea dexandola segura,
pues esta es en todo riesgo
mi primera obligacion;
podràn mis desdichas luego
acudir a la segunda;
pues la segunda que tengo
es huir desta enemiga;
que como noble defiendo,
que como quexoso obligo,
como enamorado quiero,
y como ofendido huyo:
y en dos contrarios estremos,
acudiendo a las dos partes,
de amante, y de cauallero,
enamorado la adoro,
y zeloso la aborrezco.
Cuyas dos obligaciones,
tan cabal la accion han hecho,
que desde Madrid aqui,
sino es oy, juraros puedo,
que no la hablè dos palabras;
porque no quise que en tiempo
ninguno de mi dixesse
la fama, que pudo menos
mi valor, que mi apetito,
que es hombre baxo, que es necio,
es vil, es ruin, es infame,
el que solamente atento
a lo irracional del gusto,
y a lo bruto del deseo,
viendo perdido lo mas,
se contenta con lo menos.
Mirad vos como en Valencia,
con otro nombre supuesto,
podrà viuir esta dama,
en que casa, en que Conuento,
en que retiro, en que Aldea,
donde vereis que la dexo
lo poco que traer conmigo
pude para su sustento,
que a mi bastame esta espada,
pues al instante, al momento
que ella assegurada quede,
yo tengo de ir della huyendo,
a Italia a seruir al Rey
me passàre, donde al cielo
le pido, que la primera

© Biblioteca Nacional de España

vala acierte con mi pecho.
Porque con mi vida acaben
de vna vez tantos recelos,
tantas penas, tantas ansias,
agrauios, y sentimientos,
que como noble las busco,
y como amante lo siento.

D. Iu. Es tan nueua vuestra historia,
tan raro vuestro suceſſo,
que solo puede admirarse,
dexandoselo al silencio.
Y hablando, no en lo passado,
pues ya no tiene remedio,
sino en lo presente, vamos
lo que ha de ser preuiniendo.
Donde mejor esta dama
estarà, es en Conuento;
mas tiene el inconueniente
de auer de estarla assistiendo,
quando tan pobre os hallais,
sin renta, y con alimentos.
Que aunque mi alma, mi vida,
mi ser, mi amor, todo es vuestro,
mi hazienda està demanera,
Don Carlos, que no me atreuo:
porque no se si despues
podrè cumplirlo, ofrecerlo.
Y assi en mi casa presumo
que avrà de estar, donde creo
que. *D. Carl.* No passeis adelante,
que aunque la oferta agradezco,
no me es posible aceptarla,
ni que estas cosas sabiendo,
dè esse cuydado a mi prima.
Fuera de que no es respeto
lleuar mi dama a su casa,
que aunque por su nacimiento
mereciera bien su lado,
estos estraños sucessos
ajan mucho las noblezas.

D. Iu. Oid, que para todo ay medio,
a vna doncella de casa,
mi hermana avrà poco tiempo
que puso en estado, y oy
està sin ella: yo tengo
vna dama amiga suya,
a quien siruo, y galanteo,
para casarme, y a quien
podrè fiar el secreto.
Pidiendole yo a esta dama,
que la embie a casa, dexo
assegurada la parte,
de que mi hermana, sabiendo
quien es, lo tenga a disgusto.
Y aunque el desdoro confiesso,
de que entre con este nombre,
puede tolerarse, siendo
en lo publico criada,
y señora en lo secreto;
pues yo he de estar a la mira,
siempre a su siruicio atento.

D. Carl. El medio no era muy malo
para assegurarla, pero
no me atreuerè, Don Iuan,
yo a dezirlo, y proponerlo
a Leonor, porque.

Sale Leonor.

Leon. Dètente,
que yo responderè a esso:
Señor Don Iuan, no tan solo
como criada siruiendo
en vuestra casa, estarè
honrada, y gustosa, pero
como esclaua que comprais
de aquesta fineza aprecio.
Porque no avrà para mi,
si es que para mi ay consuelo,
otro alguno, sino solo
saber que ha de ser mi dueño
cosa tan propia de Carlos:
y assi humilde a esos pies ruego

© Biblioteca Nacional de España

faci-

facilitèis esta dicha.
Y pues os he estado oyendo,
y en la relacion que èl
de mis fortunas ha hecho,
parece que estoy culpada,
y que apelacion no tengo,
porque a vuestra casa no
lleueis, ni aun el mas pequeño
escrupulo de que soy
tan facil como parezco,
plegue a Dios, que èl me destruya
con su poder, y los cielos
me falten, si yo a aquel hombre
emboçado, y encubierto,
ocasion le di jamas
para tanto atreuimiento:
si ya no es darle ocasion
a vn hombre darle desprecios.
D. Iu. Vuestra hermosura, señora,
al passo que vuestro ingenio,
os acredita conmigo,
y no ya por Carlos quiero
hazer la fineza, si es
fineza la que os ofrezco,
sino por vos: que la escriua
mi dama a mi hermana quiero,
vn papel que vos lleueis,
esperad que al punto bueluo. *Vase.*
Leon. Ya Don Carlos que ha llegado
el plaço de tus deseos,
pues ya te verás sin mi.
Vna cosa sola espero,
que añadas a las finezas
que hasta este instante te deuo.
D. Carl. Dexame, Leonor, por Dios,
no apures mi sufrimiento,
porque no se que te adoro,
hasta que se que te pierdo;
pero dime que me quieres
pedir? *Leo.* Que si en algun tiempo
te llegare el desengaño,
de la culpa que no tengo,
me has de cumplir la palabra
que me diste. *D. Carl.* No solo esso
ofrezco a este desengaño,
Leonor; pero hazerle ofrezco
victima el alma, y la vida;
pero como me enternezco
desta suerte? tu no eres
la que aquel hombre encubierto
en tu aposento tenias?
pues ni aun desengaños quiero,
tuyos, sino huir de ti,
ya que segurarte dexo.
Leon. Vete, vete, que algun dia
boluerán por mi los cielos.
D. Carl. Si essa esperança no huuiera,
me huuiera yo, Leonor, muerto
a manos de mi dolor.
Leon. Si ayrado vna vez, si tierno
otra vez me hablas, porque
mas a el mal, que al bien atento,
no te pones de mi parte,
y crees, Carlos, que puedo
estar sin culpa. *D. Carl.* Porque
temo, que en qualquier suceso,
siempre es cierto lo peor.
Leon. Pues yo en mi inocencia espero
que ha de auer suceso en que
no siempre lo peor es cierto. *Vanse.*

Salen Doña Beatriz leyendo vn papel, y Ines tras ella.

Ines. Leyendo mi ama vn papel,
tan triste, y confusa està,
que mil deseos me dà
de saber lo que ay en el.
Vna vez le aja furiosa,
y al cielo eleuada mira,
otra llora, otra suspira.
D. Beat. Ay suerte mas rigurosa!

© Biblioteca Nacional de España

Inés. A leer buelue; de que nace
ya el agrado, y ya el furor?
sin duda que es borrador
de alguna Comedia que haze.
D. Beat. Bien dizen, que vna cruel
pluma, aspid es de ira lleno,
de quuien la tinta es veneno
en las hojas del papel.
Digalo yo, pues a mi
muerte su traycion me diò;
quien creerà mis penas?
Ines. Yo. *D. Be.* Ines, tu estauas aqui?
Ines. A esta quadra sali agora,
y viendo la confusion
que tiene tu coraçon,
te he de suplicar, señora,
digas, que causa te obliga
a tan grande estremo?
D. Beat. Es tal,
que por aliuiar el mal,
es fuerça que te le diga.
Bien te acuerdas, que Don Diego
Centellas me galenteò
mucho tiempo.
In. Si. *D. Beat.* Y que yo,
agradecida a su ruego,
a su amor, y a su fineza
le correspondì.
Ines. Muy bien.
D. Beat. Bien te acordaràs tambien,
que aunque es tanta su nobleza,
no se declarò jamas
con mi hermano, hasta salir
con vn pleyto, que a seguir
fue a la Corte. *Ines.* Lo demas.
D. Beat. Pues Gines vn criado suyo,
que de mi obligado viue,
aquesta carta me escriue,
de que claramente arguyo,
que en Madrid enamorado,
el pleyto a que fue es de amor,
La carta dirà mejor
su traycion, y mi cuydado.

Lee la Carta.

Cumpliendo, señora, con la obligacion de lo que ofreci, que fue auisar de todo, hago saber a v.m. que en casa de vna dama desta Corte, dexò por muerto a mi señor vn Cauallero de vna herida, de que estuuo dos dias sin sentido, preso: ya gracias a Dios està mejor, y libre, y de partida para essa Ciudad, adonde.

No leo mas, porque confiesso
que me ahogan las ansias mias.
Ines. Que mas, señora, querias
leer, despues de leìdo esso?
D. Beat. Esse es el pleyto a que fuè
Don Diego? *Ines.* Era necessario,
que siempre es pleyto ordinario
de Madrid, amor. *D. Beat.* No se
con que estilos, con que modos
pueda explicar mi dolor?
Ines. Quien viò partir al señor,
ò fuego de Dios en todos,
ofreciendo marauillas,
y como los alfaareros
de amor, no solo pucheros
hazen, sino cantarillas.
Y al fin duran sus estremos,
hasta que otra cara ven,
pero, picaros, tambien
nosotras lo mismo hazemos.
Y al cabo de la jornada,
bien sabe mi santo Dios,
que estamos en paz, y no nos
quedamos a deuer nada.
D. Beat. De rabiosos zelos muerta
estoy. *Ines.* Tienes mil razones.
D. Beat. Y durarán mis passiones,
hasta que: pero a essa puerta,

Ines,

© Biblioteca Nacional de España

Ines, no han llamado?
In. Si. *D. Bea.* Llega tu mira quien es.
Ines. Ay de ti, pobre Gines,
si otro escriuiera de ti,
que en Madrid descalabrado,
mi casto honor ofendias. *Vase.*
D. Beat. Locas confusiones mias,
ya que a ver aueis llegado
efetos de vna mudança,
hazed, pues todo es del viento,
que me lleue el pensamiento,
quien me lleuò la esperança.
Diera por ver a la dama,
que pudo empeñarle assi,
el alma, y la vida.

Salen Ines, y Leonor humildemente vestida.

Ines. Aqui està, entrad.
D. Beat. Ines, quien llama?
Leon. Quien si merece, señora,
besar vuestra blanca mano,
podrà desmentir, no en vano,
sus fortunas desde agora;
pues de su golfo cruel,
puerto toma en vuestro cielo.
D. Beat. Alcese amiga, del suelo.
Leon. Que mal me ha sonado el el.
D. Beat. Que es lo que quiere?
Leon. Este aqui
carta de creencia es.
D. Beat. Cuyo es?
Leon. De Violante. *D. Beat.* Ines,
que buena cara. *Ines.* Assi, assi.
Leon. Fortuna, a que mas estremo
puedes auerme traido?
y aun lo que lloro, no ha sido
tanto como lo que temo.
D. Beat. Violante me escriue aqui,
sabiendo que vna criada,
que he tenido, està casada,
que en su lugar.
Leon. Ay de mi!
D. Beat. La reciba, porque tiene
bastante satisfacion,
que su virtud, y opinion,
a mi seruicio conuiene,
de que agradecida quedo
a la intercesion.
Leon. Los pies
me dad otra vez.
D. Beat. De donde es?
Leon. Soy de tierra de Toledo.
D. Beat. Pues a que a Valencia vino?
Leon. Con vna dama, señora,
de la Virreyna, que agora
ha muerto, y assi procuro
mi suerte buscar a quien
seruir pueda en la Ciudad.
D. Beat. Su buena gracia, en verdad,
y su persona tambien
me agradan; de que seruia?
Leon. De doncella de labor.
Ines. Esso si, que fuera error
essotra doncelleria.
Leon. Yo la tocaua, y no dudo
que daros gusto sabrè
en esta parte, porque
Abril inuentar no pudo
flor, que yo de tal manera
no imite; que esse cabello
competir, hermoso, y bello,
le harè con la primanera.
Enaguas, balonas tocas,
no avràn menester salir
de casa para lucir,
pues como yo sabràn pocas
aderezallas, ni hazellas
del vso que mas se traen.
No ay labor blanca, no ay
puntas sutiles, y bellas,

que

© Biblioteca Nacional de España

que no haga con perfeccion,
tanto que diràs, no en vano,
que al viuo anduuo la mano,
sino la imaginacion.
Bordo razonablemente
broca, cañamazo, y gasa.

D. Beat. Lo que ha menester mi casa
me ha venido cabalmente:
y assi puedes desde luego
quedarte en casa, que aunque
dueño mio, y della fue
mi hermano, a dudar no llego,
que siendo este gusto mio,
a èl no le embarazarà.

Leon. Que no se disgustarà,
señora, en quien es confio,
que hazer a vn triste feliz,
es de nobles, como el.

D. Beat. Como se llama?

Leon. Isabel.

D. Beat. Quitese el manto.

Sale Don Iuan.

D. Iu. Beatriz.

D. Beat. Hermano
Don Iuan.

D. Iu. Que hazias?

D. Beat. Vna fineza por ti
haziendo estoy.

D. Iu. Como assi?

D. Beat. Porque sabiendo que auias
de agradecer, como amante,
dar gusto a tu dama bella,
recebi aquesta dor cella,
por ser cosa de Violante.

D. Iu. La buena cortesania,
y la malicia agradezco,
y assi esta casa os ofrezco,
por vos, y quien os embia;
porque si para los dos
tal encomienda traeis,
vos a Beatriz seruireis,
pero yo os seruirè a vos.

Leon. Guardeos el cielo, señor,
por la merced que me hazeis,
en mi vna esclaua teneis.

D. Iu. Que te parece Leonor
de la casa, y Beatriz bella? *Aparte.*

Leon. Que solamente con esto
que oy la he deuido, se ha puesto
en paz conmigo mi estrella.

D. Iu. Beatriz, hablarte quisiera
en vna cosa que oy
por mi has de hazer.

D. Beat. Tuya soy,
idos las dos allà fuera.

Hablan los dos en secreto.

Ines. Vsced, señora Isabel,
me conozca por criada,
por amiga, y camarada,
que vno, y otro serè fiel,
como si mucho valor
solamente haga vna cosa,

Leon. Que es?

Ines. No serme escrupolosa
en vn tantico de amor.

Leon. Essa caduca costumbre
ya espirò; y si verdad digo,
tambien yo traygo conmigo
mi poca de pesadumbre.

Ines. Como esso tu voz me diga,
desde aqui de mejor gana
serè amiga, y mas que hermana.

Leon. Y yo hermana mas que amiga;
que hable yo assi! cielos, quien
aqueste creerà de mi!

Vanse las dos.

D. Beat. Carlos en Valencia?

D. Iu. Si.

mas

© Biblioteca Nacional de España

mas publicarlo no es bien,
porque de secreto passa
a Napoles; y esto ha sido
causa de que no ha venido
a seruirse desta casa:
mas vendrà al anochecer
a verte, y lo que quisiera,
que por mi tu amor hiziera,
es preuenir, y tener
algun regalo que hazelle.
D. Beat. Digo, que yo trastearè
mis escritorios, verè
que ay en ellos que ofrecelle,
que aunque estoy desalajada,
para cosas semejantes
avrà bolsas, lienços, guantes,
y de la ropa escusada
que ay por estrenar, verás
vn azafate, que creo
que la acredite el deseo.
D. Iu. Notable gusto me das.
D. Beat. Esto, y la cena, de mi
fia. *D. Iu.* Pues yo bueluo luego,
a Dios. *D. Be.* O traydor D. Diego,
quien se vengara de ti!

Vase Beatriz.

D. Iu. A Carlos quiero auisar
el efeto que ha tenido
el papel: y aunque aya sido
su mayor cuydado estar
lo que à que està tan secreto,
que ninguno puede velle,
esta noche he de traelle
conmigo a casa. *Vase.*

Salen Don Diego, y Gines de camino.

D. Dieg. En efeto,
gran gusto es boluer vn hombre
a ver la patria, Gines.
Gin. Y mas quando ha estado tan
a pique de no boluer.
D. Dieg. Conualeciente me vi,
y libre apenas, porque
contra mi no huuo querella,
quando al instante tratè
de ausentarme de Madrid,
por el rezelo de que
los parientes de Leonor
muerte a su saluo me den.
Gin. Si esto de morir es burla
pesada para vna vez,
que serà para dos vezes?
tu hiziste, señor, muy bien.
D. Dieg. No es D. Iuan aquel que sale
de su casa? *Gin.* Si.
D. Dieg. Gines
todo parece que oy
me và sucediendo bien.
Gin. Pues que mala te has hallado?
D. Dieg. Es poca dicha saber,
que estando agora Don Iuan
fuera de casa, podrè
ver a Beatriz?
Gin. De Beatriz
te acuerdas?
D. Dieg. Quando oluidè
yo su gran belleza?
Gin. Quando
por otra que yo me sè,
te dieron en la cabeça,
ù de tajo, ù de reuès,
vn tanto, con que por tanto
no buelues acà otra vez.
D. Dieg. Esso de seruir vn hombre
en ausencia otra muger,
es licencia concedida
al amante mas fiel.
Gin. Lo mismo hazen ellas.
D. Dieg. Llega

y pre-

© Biblioteca Nacional de España

y pregunta por Ines,
y dila que estoy yo aqui.
y aduierte vna cosa.
Gin. Que.
D. Dieg. Que del passado suceſſo
a nadie noticia des,
y mas en càs de Beatriz.
Gin. Esso auia yo de hazer,
cree que oy no sabrà de mi
mas de lo que supo ayer,
que no la vi de mis ojos.
D. Dieg. Llega, pues, llama.

Sale Ines.

Ines. Quien es?
Gin. Señora Niſe, vn criado
de toda vueſſa merced,
que tan amante, y rendido
se viene como se fue.
Ines. Gines mio, no me das
vn abraco. *Gin.* Y dos, y tres:
que no soy yo miserable.
Ines. Como has venido?
Gin. Despues
lo sabràs muy por extenso,
que no ay tiempo aora, porque
mi señor te quiere hablar.
Ines. Luego ha venido tambien?
D. Dieg. Si Ines, y con mil deseos
de verte a ti, y de saber
como està Beatriz.
Ines. Pues buena
la hallaràs, sabiendo. *D. Beat.* Ines,
quien llamaua, que con tanta
conuerſacion estàs?
D. Dieg. Quien
peregrino, y derrotado
de la tormenta cruel
de vna ausencia, en que rendido
el çocobrado vaxel
de amor, a vno, y otro embate,
sufriò vno, y otro desden,
hasta que tranquilo el mar
con el bello roſicler
de los amigos celajes
toma puerto a vueſtros pies,
adonde conſagra humilde,
la tabla, que tumba fue
en el templo de su amor
el idolo de su fee.
D. Beat. Que mientan assi los hõbres!
mas disimular es bien.
Aunque mas, señor Don Diego,
pero luego os lo dirè:
Ines, mira que no salga
a aqueſta quadra Isabel,
que no es bien que al primer dia
mis penas sepa. *Ines.* Hazes bien.
Gines, despues nos veremos.
Gin. Como nos veamos despues,
yo harè verdad el refran,
de vn poco te quiero Ines.

Vase Ines.

D. Beat. Aunque mas señor D. Diego,
bueluo a dezir otra vez;
que mal se encubre el dolor!
encarezcais, ni pinteis
de la ausencia las tormentas,
significar no podeis,
las que he padecido yo,
siempre amante, y siempre fiel.
D. Dieg. Albricias, que nada sabe.
Gin. Como lo auia de saber?
D. Beat. Como en la Corte os ha ido?
D. Dieg. Como ausente de vos, pues
no ay gusto en ausencia amando,
sino es vno. *D. Beat.* Qual?
D. Dieg. Boluer
a vista de lo que se ama.
D. Beat. Que falso conmigo estè!
vn asbid tengo en el pecho, *Aparte.*
y en la garganta vn cordel.

En

© Biblioteca Nacional de España

en qué estado el pleyto queda?
D. Dieg. Como estaua le dexè,
porque mi poca salud
me trae a conualecer.
D. Beat. De que achaque?
D. Dieg. De no veros
D. Beat. Pues no ay en Madrid q̃ ver?
no son bizarras sus damas?
D. Dieg. Como a ninguna mirè,
no puedo dar voto en ellas.
D. Be. Ninguna? *D. Dieg.* Di tu Gines
la fineza que en mi viste.
Gin. Tanta fineza vì en èl,
que le vi muerto de amor.
D. Beat. Si, mas no dize de quien?
D. Di. Quien fuera, que tu no fueras?
D. Beat. Luego vos no sois aquel,
que trocando en criminal,
el ciuil pleyto a que fue,
a sala de competencias
le lleuasteis, donde a el ver
en estrado, no en Estrados,
vuestra causa vna muger,
en vista os condenò a muerte,
de que ministro cruel
fue cierto competidor.
Gin. Como lo auia de saber?
hemosla hecho buena?
D. Dieg. Muerto estoy.
Gin. Que miras? aun bien,
que yo no he hablado palabra.
D. D. Que es esto que escucho? *Gi.* Es
tu sucessiò de peapa,
sin quitar, ni sin poner.
D. Beat. Todo se sabe, Don Diego,
y pues las razones veis
que tengo para ofenderme
de vn traydor, aleue, infiel,
falso, engañoso, inconstante,
atreuido, y descortès,
que me passa por finezas,
los agrauios: no me hableis
otra vez en vuestra vida,
sino intentais que otra vez
os dè a entender mi valor;
que ay en Valencia tambien
dama por quien pueda darse
la muerte a vn hombre sin fee.
D. Dieg. Mirad.
D. Beat. Mirad vos, Don Diego,
que es tarde, y no serà bien,
que me cueste oy el pesar,
mas que me costò el placer,
idos, pues.
D. Dieg. Hasta dexaros
desengañada de que,

Dentro D. Iuan.

D. Iu. Como no ay aqui vna luz?
D. Beat. Ay infeliz! Este es
mi hermano. *Gin.* Pues el hermano
como lo auia de saber?

Sale Ines.

Ines. Señora, mi señor sube.
D. Dieg. Que quieres que haga?
D. Beat. No sè.
Ines. Yo sì, entrad en esta quadra,
donde escondidos esteis,
hasta que podais salir.
D. Beat. Infeliz soy!
Ines. Entrad, pues.
Gin. Yo tomo de buena partido,
que dos mil palos me den.
D. Beat. Cierra là puerta àzia acà,
porque no los puedan ver.
Ines. Ya està la puerta cerrada.

Salen Don Iuan, Don Carlos, y Leonor con luzes.

D. Iu. Siendo ya al anochecer,
no ay luzes en casa? *Leon.* Aquì
las luzes estàn.

D. Carl.

© Biblioteca Nacional de España

D. Carl. Al ver
que es quien trae la luz Leonor,
ciego con la luz quedè:
dadme, señora, a besar
la mano, si merecer.
(Ay Leonor! tu en este estado?)
puedo tanta dicha.
D. Beat. Aunque
con rendimientos, Don Carlos,
desenojarme intenteis
del agrauio que a esta casa
aueis hecho, no podreis.
D. Carl. Ya de esse agrauio, señora,
con Don Iuan me disculpè,
el me disculpe con vos,
pues ya yo lo estoy con èl:
y aunque a vuestra casa oy
no vengo a honrarme, creed,
que en ella para seruiros
mi alma, y vida teneis.
D. Iu. Ya le he dicho yo a mi hermana
las razones que teneis,
para no honrarnos despacio.
D. Beat. Pues ya que de passo es
la dicha, dadme licencia
a que de passo tambien
os sirua como pudiere
mal preuenida mi fee:
aqui no estais bien, entrad
en mi quarto, ola Isabel,
alumbra a mi primo, cielos
lastima de mi tened.
Leon. Supuesto, señor Don Carlos,
que he llegado a merecer
seruiros oy, que mayor
dicha! que mayor placer!
D. Carl. Ay Leonor, si yo pudiera
dexarte seruida, cree
que no quedaras siruiendo.
Leon. Yo quedo, Carlos, mas bien
que merezco, pues que soy
tan desdichada muger,
que no merezco de ti,
que algun credito me des.
D. Carl. Creyò alguno lo que oye,
primero que lo que ve?
Leon. Si, pues hizo mal. *D. Iu.* Mirad
que con estremos no deis
alguna sospecha en casa.
D. Carl. Quien puede dexar de hazer
estremos, viendo a Leonor
en el trage de Isabel? *Vanse.*
Gin. Ines, podremos salir?
Ines. No, que estàn al passo.
Gin. Pues que hemos de hazer?
Ines. Esperar
que el huesped se vaya.
Gin. Quien es este huesped?
Ines. Vn primo
de casa, yo boluerè
a sacaros; y si cierra
mi amo la puerta, saldreis
quando ya estè recogido,
por esse balcon. *Gin.* Bal que?
Ines. Balcon. *Gin.* Por no saltar yo,
aun no dançò el saltaren:
Ines, disponlo de suerte,
que yo salga por mi pie,
si es posible.
D. Dieg. De qualquiera
suerte lo dispon, Ines.
Gin. Como tu ya estàs, señor,
enseñado a que te den,
piensas que el salir no es nada.
Ines. Cerrad la puerta, y no hableis.
D. Dieg. Quien se viò en igual aprieto?
Gin. Yo sin que, ni para que.
Ines. Gran cochiboda ay en casa,
quiera Dios que pare en bien.

IOR-

© Biblioteca Nacional de España

IORNADA SEGVNDA.

Salen Don Carlos, y Fabio.

D. *Carl.* Està todo preuenido?
Fab. Ya la ropa, y las maletas
tengo aparejadas, solo
faltan que las postas vengan.
D. *Carl.* Mas falta.
Fab. Que es?
D. *Carl.* Que Don Iuan,
que oy he de partirme sepa,
para que èl me despida.
Fab. Pues no sabe q̃ oy te ausentas?
D. *Carl.* No, ni èl, ni Leonor lo sabẽ
que a noche aun no tenia esta
resolucion.
Fab. Pues yo irè a auisarle.
D. *Carl.* Aguarda, espera,
que èl parece que ha tenido
de mi pensamiento nueuas,
pues a la posada viene
antes casi que amanezca.
Sale Don Iuan.
Tan demañana, Don Iuan?
pues que madrugada es esta?
D. *Iu.* Lo mismo puedo deziros,
donde bais con tanta priessa?
D. *Carl.* Anoche quando bolui
de vuestra casa en aquesta
posada supe que ay
en Vinaroz dos galeras
de Italia, y perder no quiero
la ocasion de irme con ellas:
porque no veo la hora
de hazer de Leonor ausencia,
que aunque yo por verla muero,
muero tambien por no verla.
Y ya que queda segura,
tengo por la accion mas cuerda
boluer à todo la espalda;
y assi, con vuestra licencia,
Don Iuan, pienso partir oy.
D. *Iu.* Si yo, Don Carlos pudiera,
ò concederla, ò negarla,
fuera muy gran conueniencia
de mi dolor, poder antes
negarla, que concederla.
D. *Carl.* Como?
D. *Iu.* Como me importara
deteneros en Valencia
vnos dias, alma, y vida.
D. *Carl.* Fabio.
Fab. Señor.
D. *Carl.* Quando vengan
las postas despediràslas.
Vase Fabio.
Vèd, Don Iuan, con quanta priessa
son vuestros preceptos, antes
que preceptos, obediencias;
que ay de nueuo?
D. *Iu.* Estamos solos? D. *Carl.* Si.
D. *Iu.* Pues cerrad essa puerta.
D. *Carl.* Ya lo està; que es esto? D. *Iu.* Es
vna desdicha, vna pena
tan grande, Carlos, que solo
vos podeis de mi saberla,
como mi amigo, porque
soy mitad del alma vuestra,
y como mi sangre, Carlos,

© Biblioteca Nacional de España

no

por ser en los dos la mesma.
Mirad quanto de vn dia a otro
muda la inconstante rueda
de la fortuna las cosas.
Ayer en vuestras tragedias
venisteis de mi a valeros,
y oy en las mias es fuerça
que yo me valga de vos,
ò quan villana! ò quan necia
es mi desdicha, pues cobra
con tanta priessa la deuda!
D.Ca. Desde anoche acà huuo causa,
que a tã grãde estremo os mueua?
D.Ia. Despues que anoche salisteis
de mi casa, porque en ella,
ni vos quisisteis quedaros,
ni yo quise haceros fuerça.
Y despues, que con instancias
no dexasteis que viniera
con vos, tratè recogerme,
y recorriendo las puertas
de mi casa, que es en mi
costumbre, y no diligencia,
en mi quarto me entrè, donde
mil ilusiones diuersas
me desvelaron, desuerte,
que entre confusas ideas
apenas dormir queria,
quando despertaua apenas,
quando oygo; tiemblo al dezirlo!
que en vna quadra de afuera
vna ventana se abria,
presumiendo que por ella
alguna criada hablaua,
quise aueriguar quien era,
abriendo sin hazer ruido
de mi ventana la media;
pues oyendo vna razon,
ò tomando alguna seña,
sin escandalo, podia
poner en el daño enmienda.
A nadie en la calle vì,
con que casi satisfechas
mis dudas, se persuadieron
a que el viento hazer pudiera
el ruido, pero que poco
dura el bien, que vn triste piensa!
pues por el balcon a este
tiempo vi que se descuelga
vn hombre, acudi bolando
a tomar vna escopeta:
y por priss que me di,
ya otro, y èl dauan la buelta
a la calle, a cuyo tiempo
cerraron, porque aun aquella,
ò tibia, ò facil, ò vana
imaginacion si quiera
de que eran ladrones no
me quedasse, viendo que eran
complices del hurto iguales
los que huyen, y el que cierra,
quise arrojarme tras ellos.
Mas viendo con quanta priessa,
y ventaja iban, hallè
que era inutil diligencia:
conocer quien era quise
la que vestida, y despierta
a aquellas hora estaua,
y abriendo, ay de mi! la puerta
de mi quarto, el de mi hermana
cerrado hallè de manera,
que llamar a èl no era mas,
pues todas en mi presencia
auian de alborotarse,
que equiuocando las señas,
el semblante de la culpa,
ponersele a la inocencia,
y aduertir para adelante,
siendo la accion menos cuerda,
que haze vn ofendido, quando
no està en terminos la ofensa,
darla a entender con dezirla,

para

© Biblioteca Nacional de España

para no satisfacerla:
Yo no he de hazer en mi casa
nouedad, de la manera
que hasta aqui me vieron todos,
me han de ver tan sin sospecha,
que hasta mi mismo semblante
sabrè hazer que el color mienta,
pero para este recato,
tener vn amigo es fuerça;
a fuera, si estoy yo en casa;
ò en casa, si estoy yo fuera:
pues si he de fiarme de otro,
de quien con mayor certeza,
que de vos, que como dixe,
sois mitad del alma mesma;
y como deudo, y amigo
os toca tanto mi afrenta:
y assi para aueriguarlo,
oid lo que mi pecho intenta:
Dentro de mi quarto yo
tengo vna quadra pequeña
con libros, y con papeles,
donde jamas sale, ò entra
criado alguno: aqui escondido,
Don Carlos, pero a la puerta
llaman. *Llaman dentro.*

D. *Carl.* Esperad, quien es?
Fab. Yo soy, señor, abre aprissa.
D. *Carl.* Si ves que tengo cerrado,
porque llamas?
Fab. Porque sepas
vna grande nouedad,
de que importa darte quenta.
D. *Car.* Que es?
Fab Estando desta casa
esperandote a la puerta,
llegò de camino el padre
de Leonor, a ver sin ella
posada auia. D. *Carl.* Que dizes?
Fab. Lo que he visto, considera
si es cosa para que oculta
vn instante te la tenga,
y mas auiendole dicho
que si, y apeadose ai fuera,
donde te ha de ver si sales.
D. *Carl.* Ay desdicha como estas!
sin duda en mi seguimiento,
y de Leonor a Valencia
viene. D. *Iu.* Conoceos èl.
D. *Carl.* Si.
D. *Iu.* Pues mira tu quando pueda
salir de aqueste aposento,
Don Carlos, sin que le vea,
y auisa. *Fab.* Agora podrà,
que èl en el quarto se entra,
que le han dado.
D. *Iu.* Pues salgamos
de aqui vna vez, que allà fuera
veremos que hemos de hazer.
D. *Carl.* Salgamos, Don Iuan aprissa.
D. *Iu.* Vamos a mi casa adonde
ya es de los dos conueniencia
estar en ella escondido.
D. *Carl.* Que de temores me cercan!
D. *Iu.* Que de cuydados me afligen!
D. C. Ay Leonor lo q̃ me cuestas! *Vase.*

Salen Doña Beatriz, y Ines.

D. *Beat.* Ines, nada me digas,
que a mas dolor mi sentimiento obligas.
Ines. Pues auiendo salido
del empeño de anoche tan sin ruido,
que sin que en casa nadie lo sintiera,

© Biblioteca Nacional de España

a Don Diego, y Gines echamos fuera,
que es lo que aora te aflige?
D. Beat. Tu de mi llanto mi passion colige;
que importa que salieſſen
sin que mi hermano, ni Isabel los vieſſen,
si despues mis desvelos
quedaron sin temor, mas no sin zelos?
viste, Ines, en tu vida
desverguença mayor, que la fingida?
confiança, y tristeza
con que a significarme la fineza,
que ausente auia tenido,
llegò Don Diego? auiendo yo sabido
quanto le auia passado
en Madrid, de otra dama enamorado.
Ines. El no nos oye agora,
y assi por èl he de boluer, señora;
que querias que hiziera
en Madrid, que es el centro, y es la esfera
de toda la lindura,
el asseo, la gala, la hermosura,
vn Cauallero moço,
que le apunta el dinero con el boço,
y està, quando mas ama,
cincuenta y tantas leguas de su dama:
ya pagò su pecado
bastantemente en càs de aquella moça,
puesto que sin venir de Zaragoça
vino descalabrado:
y assi, aunque amor en tu opinion le culpa,
en la mia el ausencia le disculpa.
D. Beat. No son mis zelos, no, tan poco sabios,
que no sepan, Ines, que los agrauios
que tocan en el gusto, y no en la fama,
tienen perdon en quien de veras ama:
y si verdad te digo,
diera por verle disculpar conmigo,
no se lo que me diera,
loca estoy, muerta estoy. *Ines.* Aguarda, espera,
que si esse es tu deseo,
yo te lo cumplirè, pues nada creo,

© Biblioteca Nacional de España

que

que embaraçarnos puede,
que quando te entre a ver, y aqui se quede;
no ay ya que hazer estremos,
pues que la escapatoria nos sabemos.
D. Beat. Si, pero no quisiera,
que mi amor tan rendido conociera,
Ines, que imaginasse,
que yo sobre mis quexas procurasse,
a sus disculpas la ocasion. *Ines.* A todo
remedio ay. *D. Beat.* De que modo? *Ines.* Deste modo:
Yo le dirè, que estàs tan enojada,
tan ofendidida, y tan desesperada,
que vna, y docientas vezes me has mandado,
no admitir papel suyo, ni recado:
mas que no obstante, solo por hazelle
gusto, me he de atreuer. *D. Beat.* A que? *Ines.* A ponelle
donde te pueda hablar, con que consigo
tres cosas. La vna, que èl se vea contigo,
la otra, que tu rogarle no parezca,
y la otra que èl a mi me lo agradezca.
D. Beat. Ines, yo estoy zelosa, cuerda eres,
harto he dicho, haz tu allà lo que quisieres,
y en esta parte mas no discurramos,
porque Isabel no entienda lo que hablamos.

Sale Leonor con vnas flores en vna saluilla.

Leon. Aquestas son señora
las flores que mandaste hazer. *D. Beat.* Agora
gusto, Isabel, no tengo para nada,
yo las verè despues. *Leon.* Que poco agrada
quien sirue sin estrella.
D. Beat. Menos agrada quien amò sin ella. *Vase.*
Leon. Que es esto, Ines, que tiene nuestra ama.
Ines. Esto es, amiga, rebentar de dama:
tiene vna hipocondria,
con que de vna hora a otra cada dia
muda mil pareceres:
oye, vè, y calla si agradarla quieres. *Vase.*
Leon. Harto oygo, y harto veo,
y harto callo tambien loco deseo,

© Biblioteca Nacional de España

para que neciamente
perſua dirme procuras aqui auſente
de mi caſa, mi patria, y padre puedo
perder jamas a mi deſdicha el miedo,
ſi eſtà tan cerca el daño,
que es locura aguardar el deſengaño,
y me pone tan lexos la eſperança,
que es locura perder la confiança.
Que importa la mudança
continua de los cielos? ſi dezia
vno, que enfermo de mi mal eſtaua;
ay triſte del que fia
ſu cura al tiempo! porque examinaua,
que es medio, aunque ſabio, tan incierto;
que ya el mal auia muerto;
quando a curarle el medico llegaua,
matando mil, para vno que ſanaua;
quien jamas ſe avrà viſto,
mal el dolor, mal la paſsion reſiſto!
en tan miſero eſtado,
como yo ſin auer, ay de mi! dado
ocaſion a fortuna tan tirana,
pues nunca fue.

Sale Don Iuan.

D. *Iu.* Iſabel, que haze mi hermana?
Leon. En ſu quarto, ſeñor, ò pena fuerte!
eſtà. D. *Iu.* Pues hablarete de otra ſuerte,
ſi ſola eſtàs; que hazias, Leonor bella?
Leon. Lo que ſiempre, quexarme de mi eſtrella.
has viſto a Carlos? D. *Iu.* Si, porque no fuera
juſto. *Leo.* Que? D. *Iu.* Que ſin verle ſe partiera?
Leon. Luego ya ſe ha partido?
D. *Iu.* Si Leonor. *Leon.* Sin auerſe deſpedido
de mi; que poco a ſus finezas deuo.
D. *Iu.* No Leonor con afecto agora nueuo
dexes tu entendimiento
facilmente lleuar del ſentimiento:
yo eſtoy en guarda tuya,
y no ſin cauſa tu diſcurſo arguya
que de mi defendida,

© Biblioteca Nacional de España

Por ti he de aventurar honor, y vida.
Leon. No dudo essa fineza
de tu valor, tu sangre, y tu nobleza;
y porque sepas quanto, Don Iuan, fio
de tan hidalgo noble ofrecimiento,
puesto que el pecho mio,
no es possible negarse al sentimiento:
dame, Señor, licencia
para que en tanta pena, en dolor tanto,
me retire a llorar de tu presencia,
que no es razon, que desconortès mi llanto,
pierda a tus confianças el decoro,
no llore yo, sabiendo tu que lloro. *Vase.*

D. *Iu.* Que cuerdamente dezia
aquel sabio, que entre el ver
padecer, y el padecer,
ninguna distancia auia:
dixela, que se auia ido
Carlos, que encerrado ya
dentro de mi quarto està;
porque èl, y yo hemos querido
que nadie sepa este graue
empeño; porque en efeto,
ninguno guarda vn secreto,
mejor que el que no lo sabe.
Fuera de que estando aqui
oy el padre de Leonor,
para todos es mejor
Carlos.

Sale Don Carlos.

D. *Carl.* Estais solo? D. *Iu.* Si,
que no entrara acompañado.
D. *Carl.* Aueis hablado a Leonor?
D. *Iu.* Si, Carlos, y de su amor,
y de su virtud me han dado
bastante satisfacion
sus lagrimas: ha sentido
pensar que os aueis partido
con tan discreta pasion,
que he llegado a persuadirme,
que aunque èl indiciò la culpa,
que ella està, Carlos, sin culpa.
D. *Carl.* Poco teneis que dezirme
en esso; pero aunque yo
el desengaño deseo,
mientras no lo toco, y veo,
tengo de creelle? D. *Iu.* No.
D. *Carl.* Luego hablar dèl es error?
supuesto que en mis rezelos
han de ir borrando los zelos,
quanto pintare el amor:
Dixistis que auia venido
su padre? D. *Iu.* No, que no fuera
justo que mas la afligiera
de lo que està. D. *Carl.* Bien ha sido;
y que mandasteis a Fabio?
D. *Iu.* Que en la posada estè, pues
èl conocido no es,
para que leal, y sabio,
siempre a la mira estuuiesse
del padre, y que procurasse
penetrar quanto intentasse.
D. *Carl.* Medio muy friuolo es esse
que claro es que èl no dirà
a nadie a lo que ha venido.
D. *Iu.* Con todo esso: mas que ruido
es este?

© Biblioteca Nacional de España

Ruido âzia la puerta que està cerrada, mirad Carlos.

D. *Carl.* Ser cierto ya
Don Iuan, el lance mayor
que sucedernos pudiera,
quien sube por la escalera
es el padre de Leonor.
D. *Iu.* Que dizes?
D. *Carl.* Que yo por essa
llaue le vi, y conoci.
D. *Iu.* El padre de Leonor?
D. *Carl.* Si.
D. *Iu.* Pues retiraos aprieſſa
vos a essa quadra, que yo
a recibirle saldrê,
y lo que intenta sabrè.
D. *Carl.* Deteneos, esso no,
que no es adonde Leonor,
y yo estamos venir el
lance tan poco cruel,
que permita mi valor
dexaros.
D. *Iu.* Pues siempre os queda
libre el passo à accion igual,
no anticipemos el mal
dexemosle que suceda;
escuchemosle primero,
retiraos pues.
D. *Carl.* Si harè,
pero a la mira estarè.

Escondese Don Carlos, abre la puerta Don Iuan, y sale Don Pedro viejo de camino.

D. *Iu.* A quien buscais, cauallero?
D. *Ped.* Suplicoos que me digais,
pues por cauallero os toca
honrarme, si Don Iuan Roca
en casa està.
D. *Iu.* Que mandais,
que Don Iuan Roca soy?
D. *Ped.* Que vuestros braços me deis,
pues que vos solo podeis
ser de mis fortunas oy
puerto a cuya confiança
todas mis penas entrego,
quando a vuestra casa llego
a lograr vna esperança,
seguro de que ha de hallar
mi infeliz tirana estrella,
todo quanto busco en ella.
D. *Carl.* Que mas se ha de declarar?
D. *Iu.* Sin duda que ya ha sabido,
que Don Carlos, y Leonor
estàn aqui, yo señor
a mi suerte agradecido,
estoy quando assi me honrais,
pero es fuerça padecer
mil dudas, hasta saber
quien sois, y que me mandais.
D. *Ped.* Sentaos y quien soy, señor,
de aqueſta sabreis primero,
luego sabreis lo que espero
fiar de vuestro valor.
D. *Iu.* Del Marques mi señor es
la carta; dudando estoy.
D. *Ped.* Leed sabreis della quien soy,
y mi pretension despues.

Lee D. Iuan.

El señor don Pedro de Lara, mi pariente, y amigo, va a essa Ciudad en seguimiento de vn hombre, de quien importa a su honor satisfazerle, mi poca salud no me dà lugar à acompañarle; pero fio, que donde vos estais no le harà falta mi persona: y assi os pido, que su ofensa es mia, y su satisfacion corre por mi cuenta. Dios os guarde El Marques de Denia.

D. *Iu.* Lo que me escriue el Marques
mi señor aueis oido,
lo que yo respondo a esto
es, que aqui para seruiros.

© Biblioteca Nacional de España

me teneis a todo trance.
D. Ped. Guardeos Dios, que assi lo fio
de las noticias que traygo,
y de las partes que miro,
en vos, en cuyo resguardo
solo, y secreto he venido
en confiança no mas
de essa carta, porque dixo
el Marques, que en vos tendria
mi honor valedor, y amigo,
por muchas obligaciones
que a su casa aueis tenido.
D. Iu. Todas las confiesso, y todas
vereis en vuestro seruicio
empleadas igualmente;
pero para esto es preciso,
saber señor la ocasion
que a Valencia os ha traido,
apuremos de vna vez
todo el veneno al peligro. *Aparte.*
D. Ped. Yo lo dirè, si es que yo
puedo acabarlo conmigo;
noble soy, don Iuan, y sobre
ser noble estoy ofendido,
mi enemigo està en Valencia,
tras èl vengo, harto os he dicho.
D. Iu. Y yo lo he entendido todo
tambien ya como vos mismo.
D. Ped. Discreto sois, y assi, solo
quiero que esteis preuenido
para quando yo os auise
de que de vos necessito.
Leuantese.
D. Iu. Esperad que falta mas.
D. Ped. Dezid, que falta?
D. Iu. Aduertiros
de que yo tengo en Valencia;
deudos, parientes, y amigos,
y assi sin saber quien es,
Don Pedro, vuestro enemigo,
ni el Marques puede mandarme
cosa contra el valor mio,
ni yo ofrecer fauor que
resulte contra mi mismo.
D. Ped. De vuestra sangre, y cordura
ha sido reparo digno,
y aunque sea contra mi
os le agradezco, y estimo,
y para que no dexemos
el escrupulo indecisso,
que teneis con vn Don Diego
Centellas? *D. Iu.* Ser conocido
mio no mas.
D. Ped. Este es
aquel competidor mio,
segun esso ya el reparo
es ninguno.
D. Iu. Assi lo afirmo.
D. Ped. Pues este vna noche; ay triste,
con que dolor lo repito!
quedò por muerto en mi casa,
con que no pudo mi brio
satisfacerle, que fuera
villano rencor, indigno
de mi valor, emplear
en vn cadauer los filos
de mi vengatiuo azero;
pero no tan vengatiuo,
que vida no diera muerto,
a quien diera muerte viuo.
Llegò justicia, y yo alcè
la mano al instante mismo,
a venganças, y querellas:
porque no fuera bien visto,
que hombre como yo tratara
de vengarse por escrito:
entre el alboroto huyò
vna hija mia: al dezirlo
me embaraça la verguença;
mal aya el primero que hizo
ley tan rigurosa, pacto
tan vil duelo, tan impio,

© Biblioteca Nacional de España

y entre el hombre, y la muger
vn tan desigual partido,
como que estè el propio honor
sugeto al ageno arbitrio!
Huyò, digo, de mi casa,
y aunque de aqueste delito
fueron dos los agressores,
a este con dos causas sigo.
La primera, que no sè
del otro, y assi es precisso,
que aquel de quien sè primero
pruebe primero el castigo.
La segunda, que viniendo
agora por el camino.
que vn Caualiero venia
recatado, y prevenido
con vn criado, y vna dama,
en mi posada me han dicho:
y por las señas, es ella,
que auiendo èl convalecido,
y ella faltado, es muy facil
presumir que se ha valido
dèl en su fuga: y assi
en este segundo indicio,
mas irritado le busco,
y mas osado le sigo:
y para que se reparen
las ruinas del edificio
de mi honor, que està por tierra;
ò para que vengatiuo
haga, que aun essas no queden,
sin que los indicios viuos
de mi pecho les abrasen:
y pues mi agrauio os he dicho,
y ya no ay inconueniente
en ayudar mis designios,
despues boluerè a buscaros,
que aora de vos me retiro
a hazer otra diligencia,
de que os vendrè a dar auiso
como aquien ya desde aqui
mi amparo ha de ser, y hasido;
no tanto porque a ello os mueua
la carta que os he traido,
quanto por la obligacion
en que os pone auerme visto:
dar lagrimas a la tierra,
y dar al cielo suspiros. *Vase.*

Sale Don Carlos.

D. *Carl.* Quien en el mundo se vio
en las dudas que me miro?
D. *Iu.* Vamos recorriendo, Carlos,
lo que nos ha sucedido.
D. *Carl.* Vos teneis en vuestra casa
a la dama de vn amigo.
D. *Iu.* Hija de vn hombre, que oy
a valer de mi se vino.
D. *Carl.* El amigo està tambien
en vuestra casa escondido.
D. *Iu.* Y a efeto de que me ayude
à vengar agrauios mios.
D. *Carl.* El enemigo que aquel
busca, es tambien mi enemigo;
D. *Iu.* Y yo de todos prendado,
no sè a que me determino;
de Leonor, porque es muger;
de vos, porque sois mi primo;
por el Marques, de Don Pedro;
y de mi honor, por mi mismo;
que puedo hazer?
D. *Carl.* Resolueros
a que el tiempo ha de dezirlo,
obrando en los lances, como
se vinieren sucedidos.
D. *Iu.* Pues si auemos de esperarlos,
Carlos, no ay que prevenirlos,
que ellos vendràn, y hasta entòces,
vos en mi quarto escondido,
sed de mi honor centinela,
en tanto que yo advertido,
haga la defensa, fuera

© Biblioteca Nacional de España

de

de que sin cuidado viuo.
D. *Carl.* Pues a Dios: piadosos cielos.
D. *Iu.* A Dios pues: cielos diuinos.
D. *Carl.* Sacadme de tantas penas.
D. *Iu.* Negadme a tantos peligros.

Vanse cada vno por su puerta, y D. *Carlos se cierra por dentro: y salen* D. *Diego, y Gines.*

D. *Dieg.* Tu has de ir.
Gin. Yo no he de ir.
D. *Dieg.* Porque?
Gin. Porque la mas singular
razon que ay para andar,
es tener quebrado vn pie.
D. *Dieg.* Valgate Dios, que notable
Estas! *Gin.* Para entre los dos
me acuerda el valgate Dios,
cierto cuento raçonable.
En vn poço vn Portugues
cayò, al verlo dixo vn hombre:
Valgate Dios; y èl de abaxo
le respondio: ya non pode;
facil es la aplicacion,
y a proposito ha venido,
si es lo mismo auer caido,
de vn poço, que de vn balcon.
D. *Dieg.* Yo tambien no saltè, y no
me hize daño?
Gin. Pues que quieres,
si tu quebradiço no eres
y soy quebradiço yo?
D. *Dieg.* Tu poca maña condeno.
Gin. Estoy eo, Señor, de pies,
malo para vno es,
lo que para otro es bueno.
Con hambre, y cansancio vn dia
a vna posada llego
cierto Frayle, preguntò
a la huespeda, que auia
que comer: si vna gallina
no mato, le dixo ella,
nada ay: quien podrà comella,
respondio con gran mohina,
acabada de matar?
tierna estarà, replicò
la huespeda, porque yo
sè vn secreto singular
con que se ablande, y cogiendo
la polla, que viua estaua,
vio que los pies le quemaua,
con que a nuestro Reuerendo
muy blanda le parecio:
y aunque el hambre pudo hazello,
atribuyendolo a aquello,
en la cama se acostò.
Estaua la cama dura,
tanto, que le tenia inquieto,
y èl cayendo en el secreto,
pegarla a los pies procura
la luz; dixo, al ver la llama,
la huespeda: Padre, que es
esso? y èl dixo: muestrama
que mo a la cama los pies,
porque se ablande la cama,
assi no te dè mohina,
que en los dos no haga el secreto
su efeto, pues en efeto
tu eres paja, y yo gallina.
D. *Dieg.* Por mas q̃ tu voz me diga,
no has de escaparte, Gines,
de ir a ver a Ines. *Gin.* Ines
no es vna fiera enemiga,
que anoche con mil rigores,
tras tenernos a vn rincon,
nos vaziò por vn balcon,
al fin como seruidores,
yo suyo, y tu de su amo;
pues vine Dios de no vella
en mi vida. D. *Dieg.* Antes por ella
se assegurò vida, y fama
de Beatriz, y agradecido

de-

© Biblioteca Nacional de España

deuo a la fineza ser.
Gin. Yo no, que aun agradecer
no puede vn hombre caido.
D. Dieg. Ya es notable tu estrañeça.
Gin. Pues no quieres que me enoje,
Señor, si a los dos nos coxe
tu amor de pies a cabeça.
D. *Di.* Por mi has de ir allà. *Gi.* Yo irè,
pero por partido tomo (mo?
traerte mal despacho. *D. Die.* Co-
Gin. Como voy con muy mal pie.
D. Dieg. En esta esquina te espero.
Gin. Poco tendràs que esperar
si solo a Ines has de hablar.
D. *Dieg.* Porque?
Gin. Porque a lo que infiero,
del trage, el brio, y el talle
es ella la que salio
de su casa. D. *Dieg.* Ella es, y no
quisiera hablarla en la calle:
dila que en este portal
estoy, que se llegue aqui.
Sale Ines tapada.
Ines. Desde la ventana vi
a don Diego: y aunque es tal
mi temor le hablarè, pues
fiada en la industria mia,
mi ama echadiza me embia.
Gin. Que importa traidora Ines
lo tapadillo, si el brio
và diziendo a vozes, que eres
col y flor de las mugeres.
Ines. Que es aquesto Gines mio?
Gin. Esto es coxear.
Ines. Ya lo veo,
pero de que achaque es?
Gin. De vn achaque tuyo, Ines.
Ines. Miente como vn cogifeo.
Gin. Mi achaque fue tu balcon,
luego claramente arguyo,
que es mi achaque achaque tuyo.
Ines. Negàra la conclusion
a no ir en càs de Violante
a vn recado, y no quisiera
que contigo hablar me viera
nadie de casa.
Gin. Al instante
que te hable mi señor
en esta parte no mas,
vna palabra, te iràs.
Ines. Aquesso fuera peor,
que si mi ama supiera
que te hablaua, me matara.
D. *Dieg.* Porque Ines?
Ines. Porque es tan rara
su colera, y es tan fiera
la ira que tiene contigo,
que no tomar me ha mandado
papel tuyo, ni recado.
D *Dieg.* Pues Ines, tanto castigo
para quien la adora? *Ines.* Darte
quisiera aora. *don Dieg.* Porque? di.
Ines. Porque no adores aqui,
y ofrezcas en otra parte.
Gin. Si cessa la indignacion,
con dezir los enojados,
mandarè a quatro criados
que os echen por vn balcon.
Y ella con mandarlo a vna
sola criada, nos echò
tan a la letra, que yo
voy cogiendo mi fortuna:
que mas quiere?
D. Dieg. Tu tambien
eres, Ines, contra mi?
Ines. Esto que te digo aqui
sè allà disfraçar mas bien,
que sabe Dios si me cuesta
mas de dos pesares ya
disculparte.
D. *Dieg.* Pues si està
tanto en mi fauor dispuesta

© Biblioteca Nacional de España

tu voluntad, haz, Ines,
que solo vn instante vella
pueda yo. *Ines.* En esso està ella.
D. Dieg. Y fia de mi, despues
desto que agora te dà
mi amor la satisfacion.

Dale vn bolsillo.

Ines. Para mi escusadas son
estas cosas. *Gin.* Claro està.
Ines. Y porque veas que tengo
gana de seruirte, harè
vn acaso: yo dirè
que ya del recado vengo;
Y pues empieça a cerrar
la noche, y mi amo està fuera,
tu a solo que yo entre espera,
que dexandome al entrar
la puerta abierta. *D. Dieg.* Ay, Ines!
oy nueua vida me das.
Ines. Entrarte tras mi podràs,
y obre fortuna despues.
don Dieg. Dizes bien, y yo te sigo.
Gin. Ay, Ines, lo que te quiero!
Ines. Habla busted, cauallero,
con la joyuela, ò conmigo?
Gin. Con quien quisieres que sea,
mas ponle a mi parte nombre.
Ines. Quita, que yo no hablo a hõbre
que sè de que pie cojea. *Vase.*
D. Dieg. Sigueme, Gines. *Gin.* Yo?
D. Dieg. Si. *Gin.* Adonde?
D. Dieg. Conmigo vèn.
Gin. El diablo me lleue, amen,
si yo passare de aqui;
que me quieres encerrado?
si es por saltar vno mas,
en la calle me hallaràs,
y haz cuenta que ya he saltado.
D. Dieg. Esse temor me ha aduertido,
que irme solo es lo mejor. *Vase.*
Gin. Es muy cuerdo esse temor,
y haz quenta q̃ ya he partido. *Vase.*

Salen Beatriz, y Leonor.

dõña Beatr. Haz encender vnas luces,
Isabel, y en esta quadra
espera, en tanto que yo
de la labor enfadada
me diuierto en esta reja
vn rato.
Leon. Harè lo que mandas:
Malo es seruir, y peor
seruir con desconfiança:
recatandose de mi
siempre Beatriz, y Ines andan,
vna salio fuera, y otra
aqui deue de esperarla:
Quiero dar lugar, pues sè
en que estos secretos paran,
a que hablen, yo me acuerdo
quando solia en mi casa
tener el mismo recato,
y la misma confiança
de vnas, y de otras, que entonces
me seruian: basta, basta
memoria, y pues aora sirues,
Leonor oye, mira, y calla.

Sale Ines.

Ines. No diràs que me he tardado.
D. Beatr. Por saber lo que te passa
con don Diego, estoy Ines,
esperando en esta sala:
Que ha auido?
Ines. Que mi papel
no ha echado a perder la traza,
tras mi viene, sin que entienda
que tu, Señora, le llamas;
no ay sino hazer aora el tuyo,
mostrandote muy airada,
y conmigo la primera.

© Biblioteca Nacional de España

D. Beatr. Ines, mira quien andaua
ay fuera.
Ines. Ay señora, vn hombre.

Sale Don Diego.

D. Beatr. Quien assi.
D. Dieg. Quien a tus plantas
hermosa Beatriz ofrece
vna, y mil yezes el alma.
D. Beatr. Que es esto, Ines?
Ines. Yo, Señora,
la puerta dexè cerrada.
D. *Be.* Mientes, q̃ esta es traiciõ tuya,
no has de estar vn hora en casa.
D. Dieg. Para que riñes a Ines,
Beatriz, si yo soy la causa
de tu enojo, en mi tus iras
se rompan, y se deshagan,
que yo no quiero mas premios
que solo darte venganças.
D. *Be.* Señor don Diego, bien estas
demasias, escusadas
pudieran estar, sabiendo
que no es oy vna esperança
para conmigo imposible.
D. Dieg. Siẽpre lo fue, que mis ansias
nunca, Beatriz, presumieron
que mereciessen lograrla.
D. Beatr. Si, mas nunca menos q̃ oy.
D. Dieg. Porque?
D. Beatr. Porque es muy contraria
politica del amor,
que merezca quien agrauia.
D. Dieg. Disculpar esta sospecha
pretendo. *D. Bea.* Mal disculparla
podreis. *D. Dieg.* Quexa bien.
D. Beatr. don Diego,
la hora es muy auenturada,
aquesta puerta està abierta,
muy dispuesta mi desgracia,
idos, no querais perderme.
D. Dieg. De dos fuertes,
ya que alcança
esta ocasion mi deseo,
no tengo de despreciarla;
en oyendome me irè.
D. Beatr. Ines, esta puerta guarda,
ya que es fuerça que lo oyga,
a precio de que se vaya.
D. Dieg. Yo sali, Beatriz hermosa,
de Valencia.

Sale Ines.

Ines. Ay desdichada.
D. *Beatr.* Que es esso?
Ines. Mi señor biene.
D. Beatr. Triste de mi.
Ines. Ea, que aguardas,
del aposento de anoche
oy el sagrado nos valga.
D. Dieg. Que desdichado que ha sido
siempre mi amor. *Escondele.*
D. *Beatr.* Que tirana
Ha sido siempre mi estrella!
Ines. Que te turbas, y desmayas,
no temas, que mi señor
no trae recelo de nada,
pues entra en su quarto antes
que en el tuyo.
D. *Beatr.* Ay Ines quanta
es mi pena!

Sale Carlos, y Don Iuan.

D. *Iuan.* Yo venia
Carlos, como digo a casa,
quando vi que vn hombre en ella
entrò, en la calle me aguarda,
y por ventana, ni puerta
dexes que ninguno salga.
D. *Carl.* Entra, y fia que seguras
tienes Don Iuan las espaldas.
D. *Iuan.* Beatriz,
D. *Beatr.* Hermano,

© Biblioteca Nacional de España

D. Iu

D. *Iu.* Que hazias?
D. *Beat.* Aqui con Ines estaua.
D. *Iu.* Està bien.
D: *Beat.* Adonde vas?
D. *Iu.* Es nouedad, que en mi casa entre yo donde quisiere.
D. *Beat.* No lo es, pero estraño.
D. *Iu.* Aparta.
D. *Beat.* El modo de hablarme.
D. *Iu.* Quita de delante.
D. *Beat.* Pena estraña.

Don Diego al paño.

D. *Dieg.* Hazia este aposento viene, salida tiene a otra quadra, quiero ver si mas seguro lugar mis rezelos hallan.
D. *Iu.* Desta suerte salir pienso de vna vez de dudas tantas.

Entra tras èl sacando la espada.

D. *Beat.* Para entrar al aposento; ay de mi la espada saca.
Ines. Muertes de hombres ha de auer.
D. *Beat.* Ines la suerte està echada.
Ines. Y echada a perder, señora,
D. *Beat.* Sin vida estoy, y sin alma.
Ines. Pues qualquiera dellas es importantissima alhaja, huyamos.
D. *Beat.* Aun para huir aliento, y valor me falta.
Ines. Don Diego del aposento salio, pues que no le halla en èl.

Leonor dentro

Leon. Ay de mi, infelize! (dra
D. *Beat.* Passando de quadra en quadio donde estaua Isabel ella de verle se espanta, y huyendo dèl hasta aqui viene, a este lado te aparta.

Sale Leonor con luz, y Don Diego tras ella.

Leon. Hombre que mas me parece sombra, ilusion, ò fantasma, que me quieres? No bastò el echarme de mi casa sino tambien de la agena?
D. *Dieg.* Muger, que mas me retratas, fantasma, ilusion, ò sombra, mis desdichas no me bastan, sino las que tu me añades, pues segunda vez me matas? pero no, pues oy

Sale Don Iuan, y conoscle.

D. *Iu.* En vano, aunque el centro en sus entrañas te esconda podràs, Don Diego,
D. *Dieg.* Detened, Dõ Iuan, la espada, que aunque vuestra casa està en esta parte agrauiada, no vuestro honor, y si puedo satisfazer con palabras al empeño mejor es. Pues es cosa auerigiuadà que es la vengança mejor, no auer menester vengança?
D. *Iu.* Don Diego Centellas es, con Leonor esta: aqui hallan mis sospechas el mejor desengaño; albricias alma, que aunque esta es desgracia, es mas tolerable desgracia.
D. *Beat.* Suspenso el azero al verle se quedò, oye lo que hablan.
D. *Die.* Yo Don Iuan amè en la Corte a Leonor, que es esta dama, en cuya casa vna noche

me

© Biblioteca Nacional de España

me ſucedio vna deſgracia,
vine a Valencia, y teniendo
noticia, que en vueſtra caſa
eſtaua, *Leon.* Ay de mi!
D. Dieg. Eſta noche
me he atreuido a entrar à hablarla
D. Beat. Que buena diſculpa, Ines,
ſi Iſabel ſe conformara
con ella, haz ſeñas que diga
que ſi, que es ella la dama.
Hazele ſeñas.
Leon. Don Iuan, quanto aqui has oido
es verdad, Don Diego es cauſa
de mi fortuna, y por quien
deſterrada de mi patria,
de mi padre aborrecida,
de mi eſpoſo deſpreciada,
en eſte eſtado, eſte trage,
viuo ſiruiendo a tu hermana.
Ines. La ſeña entendio,
D. Beat. Y la finge
tambien, que aun a mi me engaña.
Leo. Pero diga èl ſi yo aqui,
ni allà le dì,
D. Iu. Calla, calla. *Leo.* Ocaſion.
D. Iu. No te diſculpes;
ay muger mas deſgraciada!
Ines. Mucho la deues ſeñora,
pues ſe culpa por tu cauſa.
Beat. Solo que lo aya creido
mi hermano es lo que nos falta.
D. Iu. Que harè, q̃ aunque eſtè ſeguro
yo, que lo eſtè Carlos falta.
Sale Don Carlos.
D. Carl. Auiendo en la calle oìdo
ruido acà dentro de eſpadas,
dexo la puerta, y à hallarme
vengo, Don Iuan, mas las armas
tienen ſuſpenſas los dos,
deſde aqui oyrè lo que tratan,
que quizàs ſerà ſu honor
conueniencia a la deſgracia.
D. Dieg. Eſta es vueſtra ofenſa, y pues
à ſer agrauio no paſſa,
mirad ſi os eſtarà bien,
ò remitirla, ò vengarla.
D. Iu. Don Diego, vueſtras diſculpas
conuienen con ſeñas varias,
que yo tengo de Leonor.
D. Car. Que eſcucho? pena tirana,
a Leonor nombrò; y Don Diego.
D. Iu. Pero vna pregunta falta;
es eſta la primer noche
que aqui aueis entrado a hablarla?
D. Dieg. Malicia trae la pregunta
por ſi, ò por no he de ſaluarla,
no, que anoche entre por eſſa
puerta, y por eſſa ventana
ſali; ſabida la culpa,
que importa la circunſtancia?
D. Iu. Importa mas que penſais. (ran
D. Carl. Cõtra mi es contra quien pa-
los zelos de Don Iuan, cielos.
D. Bea. ya que lo ha creìdo: ſalga
yo agora: Pues ten de mi,
Don Iuan, la deſconfiança,
y mira lo que me embia,
para ſeruirme tu dama,
perdona amiga, y proſigue.
Leon. No entiendo lo que me mãdas.
D. Iu. No es tiempo de eſſo, Beatriz,
pues aunque con ſeñas tantas
me ſatisfaga Don Diego,
eſtar Leonor en mi caſa
por orden de quien a ella
la embiò, a mi no me ſaca
de la obligacion en que
me pone mi ſangre hidalga:
y aſsi, aunque por ella venga,
y no por ti, eſſo me baſta
para que el atreuimiento
caſtigue yo.

D. Carl.

© Biblioteca Nacional de España

D.*Carl.* Aqueſſa inſtancia,
pues me toca a mi el ſentirla,
tambien me toca el vengarla.
Leon. Que miro? Carlos aqui?
eſto ſolo me faltaua.
D.*Dieg.* Pues quien ſois vos, q̃ quereis
tomar aora la demanda?
D.*Carl.* Bien pudierais conocerme,
que razones teneis hartas:
yo ſoy aquel que os dexò
por muerto, y agora trata
acabar lo que empeçado
dexò entonces.
Leon. Pena eſtraña!
D.*Dieg.* Antes pienſo que venis
a que yo tome vengança
oy de todo. D.*Iu.* A vueſtro lado,
Carlos, eſtoy.
D.*Dieg.* No me eſpanta
la ventaja de los dos.

Dentro Gines.

Gin. Aqui ſon las cuchilladas,
entrad todos.
Todos. Que es aqueſto?
Apagaſe la luz, y riñen a eſcuras.
D.*Beat.* Ines, eſſas luzes mata,
por ſi podemos aſsi
eſcuſar deſdichas tantas.
Gin. Nadie tire eſtando a eſcuras.
D.*Iu.* Ved todos que eſta es mi caſa.
Gin. Encienda vuſte vna luz,
y lo veràn. *Leon.* Que deſgracia!
D.*Dieg.* La puerta hallè: Eſto no es
boluer al rieſgo la cara,
ſino fiar a mejor
ocaſion mis eſperanças. *Vaſe.*
D.*Beat.* A mi quarto me retiro
llena de confuſas anſias. *Vaſe.*
Iu. Tan buena hazienda hemos hecho,
que de puro buena, es mala. *Vaſe.*
Gin. Señor, donde eſtàs? que ya
el cirujano te aguarda.
D.*Carl.* Muere traydor.
Gin. Muerto ſoy,
que mandarlo vuſted baſta;
el diablo que mas eſpere
a que de veras lo hagan. *Vaſe.*
Vno. Muerto eſtà vno, por ſi viene
juſticia, de aqueſta caſa
ſalgamos, huyamos todos. *Vanſe.*
D.*Iu.* Ola, aqui vnas luzes ſaca,
mas yo por ellas irè. *Vaſe.*
Leon. De confuſa, y de turbada,
tropezando en mis deſdichas,
de aqui no mueuo las plantas:
D.*Carl.* El pueſto he de ſuſtentar,
que aunque ſiento que ſe vayan
todos, no he de faltar yo
de donde ſaquè la eſpada.

Sale Don *Iuan con luz.*

D.*Iu.* Ya ay luz aqui.
Leon. Carlos tente.
D.*Iu.* Solos lo dos?
D.*Carl.* Que os eſpanta?
porque ſi yo a mi enemigo
no puedo boluer la eſpalda,
hallandome con Leonor,
con mi enemigo me hallas;
pero enemigo de quien
la victoria es huir.
D.*Iu.* Aguarda.
D.*Carl.* Dexame, que en ſeguimiento
de eſſotro huyendo, a eſte ſalga.
D.*Iu.* Ya no ay tras quien.
Leon. Quien pudiera
raſgarle el pecho, y que hablara
el coraçon con acciones,
y no la voz con palabras!
D.*Carl.* Fuera el coraçon tambien
traydor, que ſer tuyo baſta.

© Biblioteca Nacional de España

Leon. Fuera leal, por ser mio,
D. *Carl.* Bien el lance lo declara,
que acabo de ver; ay fiera!
quando no conſideraras
las finezas que me deues,
conſideraras que eſtauas
en caſa de Don Iuan *Leon.* Pues
que culpas contra mi hallas
en las locuras de vn hombre?
D. C. Ninguna, ahorremos demandas,
y reſpueſtas: Primo amigo,
pues tan facilmente acaba
para ti aquella ocaſion,
que detuuo mi jornada,
quanto infeliz para mi:
A Dios, que aunque con infamia
ſalga de Valencia, es fuerça
que della eſta noche ſalga.
Diga mi enemigo que huyo,
que no quiero honor, ni fama:
a eſſa muger, porque en fin
la quiſe bien, te la encarga
mi amiſtad, no para que
la tengas mas en tu caſa,
ſino para que la dexes
que en càs de Don Diego vaya,
èl la gozarà dichoſo,
y ella guſtoſa: mas nada
digo, a Dios Don Iuan.
Leon. Ay cielos!
eſpera Carlos.
D. *Carl.* Que aun hablas?
Leon. Si yo ſupe.
D. *Carl.* No profigas.
Leon. Que aqui.
D. *Car.* No me digas nada.
Leo. No, pues, yo, ſi, hablar no puedo,
viſta, y aliento me faltan,
Ieſus mil vezes. D. *Iu.* Cayò
en mis braços deſmayada.
D. *Carl.* Tenla, Don Iuan: ay Leonor,
que te adoro, aunque me matas,
y es muy diſtinto ſentir
tu traycion, que tu deſgracia
D. *Iu.* En lagrimas, y gemidos
ſe le han buelto las palabras;
eſperad, Carlos, a que
entre al quarto de mi hermana
con ella. D. *Carl.* Si, Don Iuan, oid,
algun remedio ſe le haga,
mas dexalda que ſe muera,
pues para otro amor ſe guarda.
D. *Iu.* Deſpues veremos los dos
lo que hemos de hazer.
Entrala Don Iuan.
D. *Carl.* Mal aya
rendimiento tan poſtrado,
paſſion tan auaſſalla da,
efecto tan abatido,
y voluntad tan poſtrada;
a mas quexas, mas amor;
a mas agrauios, mas anſias;
a mas traycion, mas firmeza:
mas que me admira, y eſpanta,
que quien no ama los decretos,
no puede dezir que ama.

IORNADA TERCERA.

Salen Don Carlos, y Don Iuan.

D. *Carl.* Boluiò del deſmayo? D. *Iu.* Si,
pero boluiò de manera,
que pienſo que mejor fuera
no auer buelto,

© Biblioteca Nacional de España

D. *Carl.*

D. Carl. Como assi?
D. Iu. Como al instante que alli
restaurò el perdido aliento,
fue tan grande el sentimiento
que de tenerle ha tenido,
que a vn tiempo cobrò el sentido,
y perdiò el entendimiento,
segun los estremos son
que haze confusa, y turbada.
D. Carl. Que dize?
D. Iu. Que es desdichada,
sin oirla su razon.
D. Carl. O mal aya mi pasion!
D. Iu. Vos que aueis determinado?
D. Carl. Dos cosas he imaginado,
y solo, Don Iuan, quisiera
que nadie me las oyera
sin estar enamorado.
Quereis que os diga, Don Iuan,
sobre tantas confusiones,
fantasias, y ilusiones,
como a mi vienen, y van,
quales son las que me dan
mas gusto quando las toco,
quales las que me pronoco
mas executarlas? D. Iu. Si.
D. Carl. No os aueis de reir de mi,
pues confiesso que estoy loco.
Si en este estado pudiera
yo conseguir que a Leonor,
todo su perdido honor
Don Diego satisfaciera,
que honrada, y en paz boluiera
con su padre a su lugar,
fuera la mas singular
vengança, y a esta muger
la sabrè hazer vn placer,
quando ella espera vn pesar.
Leonor està enamorada,
Don Diego lo està tambien,
digalo el lance; pues bien,
que pierdo yo? todo, y nada:
y assi en pena tan ayrada,
como tengo y he tenido,
solo este me ha parecido
que despicarme sabrà;
ganemos a Leonor, ya
que a Leonor hemos perdido.
D. Iu. Es vuestra resolucion
tan honrada como vuestra,
y bien en su efecto muestra
ser hija de vna pasion
tan noble.
D. Carl. Pues a su accion,
que medio, Don Iuan, pondremos?
D. Iu. No sè, porque si queremos
a Don Diego hablar yo, y vos,
por lo mismo que los dos
el casamiento tratemos,
èl no lo harà, que no fuera
justo que vn hombre otorgara,
por mas que èl lo deseara,
lo que el galan le pidiera
de su dama: de manera,
que otra persona ha de auer.
D. Carl. Pues lo que se puede hazer
es, que a su padre digais,
como a Leonor ocultais,
y èl lo podrà disponer.
D. Iu. Tiene esso vn inconueniente.
D. Carl. Que?
D. Iu. El empeño de los dos,
fuera de que entonces vos
no hazeis la accion.
D. Carl. Cuerdamente
dezis; quien avrà que intente
esta platica mouer?
D. Iu. Ya yo se quien ha de ser,
vereis que todo lo allana.
D. Carl. Quien?
D. Iu. Doña Beatriz mi hermana,
que es en efeto muger:

© Biblioteca Nacional de España

con quien lo vno no avrà
duelo en la propoſicion,
y lo otro es deuida accion
ſuya el honrar a quien ya
dentro de ſu caſa eſtà
declarada por quien es.
D. *Carl.* Bien penſais.
D. *Iu.* Eſcondeos, pues,
mientras yo a tratallo llego.
D. *Carl.* Yo, porque?
D. *Iu.* Porque Don Diego,
ni el padre os vea haſta deſpues.
D. *Carl.* Yo eſconderme?
D. *Iu.* Es deshazer
toda nueſtra pretenſion.
D. *Carl.* Yo lo harè, con condicion,
que nadie lo ha de ſaber,
ſino vos. D. *Iu.* Aſsi ha de ſer.
D. *Car.* Pues id con Dios: ay Leonor!
quanto deues a mi amor,
pues te da fiera homicida,
ſobre vn agrauio la vida,
ſobre otro agrauio el honor.

Eſconde ſe, y cierra por de dentro.

D. *Iu.* Si a conſeguir eſto llego,
a nadie le eſtà mejor,
pues quedo bien con Leonor,
con ſu padre, y con Don Diego,
y vengo a mirarme luego
ſin el empeño a que he eſtado
por Don Carlos obligado,
y aſsi tengo de eſforçar
eſta accion, haſta quedar
guſtoſo, y deſengañado.

Sale Doña Beatriz.

D. *Beat.* Eſtà Don Carlos aqui?
D. *Iu.* No Beatriz.
D. *Beat.* Pues yo a tu quarto
ſolo a buſcarle venia.
D. *Iu.* Quando le diò aquel deſmayo
a Leonor, le dexè aqui,
y aqui al boluer no le hallo,
ni aun mi hermana ha de pẽſar, *Ap.*
que ſe ha eſcondido Don Carlos.
D. *Beat.* Sin duda que ſu valor
tras Don Diego le ha lleuado.
D. *Iu.* Yo por no ſaber adonde
hallarle podrè, no ſalgo
tras èl, mas tu que le quieres?
D. *Iu.* Dezirle, Don Iuan, que quando
por amante, y por rendido
no fueſſe, por corteſano,
y cauallero, tuuieſſe
de ſu dama, que llorando
eſtà, laſtima. D. *Iu.* Que dize?
D. *Beat.* Que con ſolo hablar a Carlos
conſuelo tendrà.
D. *Iu.* Pues ſi èl
no eſtà aqui, y ſolos eſtamos,
vna coſa a tu cordura
he de fiar, Beatriz. D. *Beat.* Harto
ſerà que fies de mi
nada, porque quien te ha dado
ocaſion, para que della
deſconfies, Don Iuan, tanto,
que preſumas que ha podido
ocaſionar el cuydado
con que anoche entraſte en caſa,
parece que es muy contrario
que fies, y deſconfies
a vn miſmo tiempo.
D. *Iu.* Eſcuſado
ſerà, Beatriz, que yo haga
de eſſe ſentimiento caſo,
ſabiendo tu quanto eſtimo
tu virtud, y tu recato;
y en fin, tu ſola Beatriz
podràs oy de rieſgos tantos,
como amenaçan las vidas

© Biblioteca Nacional de España

de Don Diego, y de Don Carlos,
y aun la mia, pues es fuerça
hallarme en el duelo de ambos,
librarnos.
D. *Beat.* Yo, de que fuerte?
D. *Iu.* Desta fuerte, oye, y sabraslo:
Yo intento, por ser quien es
Leonor, cuydar del amparo
de su honor, y su opinion;
pero si llego a tratarlo
yo con Don Diego, no sè
lo que harà, y es empeñarnos,
para auer de conseguirlo,
auer de llegar a hablarlo:
y assi a ti, Beatriz, te toca,
que a las mugeres es dado
tratarlo con suaues medios,
no a nosotros, y mas quando
la muger està en tu casa,
y con tu primo, y tu hermano
comprehendidos en el riesgo,
razones que me la han dado
para que llames. D. *Beat.* A quien?
D. *Iu.* A Don Diego, y procurando
darle a entender, quanto està
ofendido tu recato,
de que a tu casa se atreua,
proponerle, que pues tantos
peligros deue a esta dama,
se disponga a remediarlos,
que como con ella case,
a todos dexa obligados;
y esto ha de ser sin que entienda
que nosotros le rogamos,
sino que sale de ti. (sado
D. *Beat.* Digo, Don Iuan que has pē-
bien, que yo lo harè assi.
D. *Iu.* Pues yo voy a ver si a Carlos
topo: tu si al tuyo buelues,
haz que cierren esse quarto. *Vase.*
D. *Beat.* Yo le cerrarè: a que mas
puedo llegar, pues me hallo
obligada a ser yo misma
tercera de mis agrauios,
y complice de mis zelos?
que puedo hazer? pero vamos
al examen, zelos mios,
y pues le dà libre passo
oy en su casa a Don Diego,
quien ayer lo estoruò tanto,
sepamos del que responde,
salgamos, ò no salgamos
de vna vez deste delirio,
desta pena, deste encanto,
Ines.

Sale Leonor.

Leon. Señora. D. *Beat.* Leonor,
tu respondes?
Leon. Si has llamado
a vna criada, que mucho
que responda, quien es tanto?

Don Carlos a la puerta.

D. *Carl.* La voz de Leonor oì,
y assi la puerta entreabro,
por verla conualecida
del aquel penoso letargo.
D. *Be.* Si ayer, Leonor, mi ignorancia
te tuuo en aquesse estado,
oy mi aduertencia, Leonor,
te pone en lugar mas alto:
mi amiga eres. *Aparte.* Mi enemiga
dirè mejor. *Leon.* Si he llegado
a perder, señora, el nombre
de criada tuya, no en vano
de la ventura que pierdo,
me libra el honor que gano:
tu esclaua soy, y te pido,
si puede merecer algo,
quiey vino a tu casa solo
a causar assombros tantos,
me trates como hasta aqui.

© Biblioteca Nacional de España

D. *Bea.* Como puedo, Leonor, quando por ser quien eres, y estar en mi casa, darte trato esposo? *Leon.* Eternidades prospere el cielo tus años; pero Carlos no querrà: que es tan zeloso.

D. *Bea.* No es Carlos.

Leon. Pues quien?

D. *Beat.* Don Diego Centellas.

Leon. No te empeñes en tratarlo, que antes me darè la muerte, que dè a don Diego la mano.

D. *Beat.* Luego tu nunca has querido a Don Diego? *Leon.* Haspid pisado entre las flores de Abril, viuora herida en los campos, rabiosa tigre en las seluas, cruel sierpe en los peñascos, no es tan fiera para mi como èl lo es.

D. *Beat.* A espacio, a espacio que aunque le desprecias, quiero, no que le desprecies tanto.

D. *Carl.* A traydora, ella me vio esconder, pues assi ha hablado!

D. *Beat.* Yo pensaua que te hazia lisonja, que quien ha estado por ti a la muerte en Madrid, y aqui te viene buscando, no entendi que te ofendia.

Leon. Pues si supieras bien quanto me ofende. D. *Beat.* Yo lo verè presto, para que salgamos de este obscuro laberinto, èl, tu, yo, Don Iuan, y Carlos *Vase.*

D. *Carl.* Fuesse Beatriz, y aqui ay cielos! sola Lenor ha quedado, llamando està, mas que importa si es tan equiuoco el labio, que aunque està llorando veo, no por quien està llorando?

Leon. Gracias, a piadosos cielos.

D. *Carl.* A zelos!

Leon. Que solo podràn mis labios.

D. *Carl.* O agrauios!

Leon. Quexarse al viento mejor.

D. *Carl.* O amor!

Leon. Quien le dirà a mi dolor la razon que ha de culparme.

D. *Carl.* Yo lo dixera, a dexarme zelos, agrauio, y amor,

Leon. Quando yo ocasion he dado?

D. *Carl.* Fiero hado!

Leon. A mi desdicha importuna.

D. *Carl.* Cruel fortuna!

Leon. Que assi el honor atropella.

D. *Carl.* Dura estrella!

Leon. Pues como, si nunca della di ocasion, me dà castigos?

D. *Carl.* No sin causa ay enemigo, hado, fortuna, y estrella.

Leon. Quien inocente se mira.

D. *Carl.* Es mentira.

Leon. En la ciega confusion.

D. *Carl.* Es traycion.

Leon. De tan conocido daño.

D. *Carl.* Es engaño.

Leon. Quando, amor, el desengaño veràn otros, que no vès?

D. *Carl.* Nunca, que todo esso es mentira, traycion, y engaño sin duda estàn contra mi oy los cielos conjurados, pues me tienen persuadido a que saben que oygo quanto diziendo està, mas que importa, que aqueste metal humano, el mismo sonido tiene quando es fino, y quando es falso: y assi pues basta el oirlo, para que es examinarlo?

© Biblioteca Nacional de España

Leon. A Carlos si tu me oyeras!
D. Carl. A Leonor si: mas llamaron
a la puerta, a cerrar bueluo
yo la mia.
Leon. Que aun hablando
sin efeto, no faltò
quien viniesse a embaraçarlo;
verè quien es, por si puedo
quedarme sola otro rato:
quien es?

Sale Don Pedro su padre.

D. Ped. El señor Don Iuan
està en casa? cielo santo,
que miro? *Leon.* Agora saliò:
mas que veo?
D. Ped. Estoy turbado.

Entrase adonde està Don Carlos.

D. Carl. No temas, Leonor, que yo
te recebirè en mis braços.
D. Ped. Cerrò la puerta tras si,
mas que importa, si yo basto,
en defensa de mi honor,
a dar assombros, y espantos
al mundo, cayga en el suelo,
que despues de hecha pedaços,
harè lo mismo de aquella
tirana, que.

Sale Doña Beatriz por otra puerta.

D. Beatr. En este quarto
golpes, y vozes, que es esto?
D. Ped. Es vn furor, es vn pasmo,
vna desesperacion,
vn horror, vna ira, vn rayo,
que ha de abrasar quanto encuẽtre
que intente ponerse al passo,
D. Beat. Pues como este atreuimiẽto
en mi casa? quien ha dado
ocasion, para que assi
aya podido empeñaros
vna colera? *D. Ped.* Vna fiera,
que aqui se oculta.
D. Beat. Esperaos,
es Leonor?
D. Ped. Pues quien pudiera,
sino ella, obligarme a tanto?
D. Beat. Esto nos faltaua solo,
otro amante, y destos años,
tras Don Carlos, y Don Diego,
que pusiesse en paz a entrambos:
Pues bien, aunque vos tuuiesseis
razones, que yo no alcanço,
para buscarla ofendido,
os atreueis temerario
a entrar aqui? *D. Ped.* Si, que yo
en mi la disculpa traygo
para mayores estremos,
y assi perdonad, si os trato
sin mas atencion, señora.
D. Beatr. En esta casa, es engaño
pensar que no avrà.

Sale D. Iuan.

D. Iu. Que es esto? (no
D. Beat. Que ha de ser? aqueste ancia-
cauallero en busca viene
tambien de Leonor, y ha dado
en que ha de romper las puertas
desta casa. *D. Iu.* Passo, passo,
Beatriz, que el señor Don Pedro,
ni te ha ofendido, ni ha errado,
porque como dueño della,
a todos puede mandarnos.
D. Ped. Señor Don Iuan, no gastemos
cumplimientos escusados,
ni soy dueño, ni ser quiero
mas de vn forastero, que hallo,

© Biblioteca Nacional de España

quando fiado de vos,
a veros vengo, y hablaros,
en vuestra casa a mi hija,
cerrada està en esse quarto,
abrid vos, ò abrirè yo
echando la puerta abaxo.
D. *Beat.* Su padre es.
D. *Iu.* Como saldrè *Apart.*
de lance tan apretado?
ya èl la viò, que he de dezirle?
D. *Ped.* Que pensais? determinaos?
D. *Iu.* Por cierto, señor Don Pedro:
mucho harè si desta salgo,
muy buen agradecimiento
es esse de mi cuydado,
pues desde ayer, que me hize
de vuestras fortunas cargo,
busquè a Leonor, y la truxe
a mi casa donde al lado
la hallareis de mi hermana, adonde
satisfaceros aguardo,
de suerte, que a vuestra casa
boluais contento, y honrado:
mas si desto os disgustais,
de todo alçarè la mano. (pies,
D. *Ped.* Dadme, Don Iuan, vuestros
y perdonadme que ayrado
al verla, razon no tuue
para discurrir a tanto,
que no sabe discurrir
en su dicha vn desdichado:
arrastrome la pasion,
y a vuestras plantas postrado
os hago dueño de todo.
D. *Iu.* Que hazeis, señor? leuantaos.
D. *Ped.* Y vos perdonad, señora,
el disgusto que os he dado,
soy noble, estoy ofendido.
D. *Beat.* A auer, señor, alcançado
quien sois, de otra suerte huuiera
pretendido reportaros.
D. *Iu.* Llamaste a Don Diego?
D. *Beat.* Si,
Ines fue agora a llamarlo.
D. *Iu.* Venid conmigo, señor
Don Pedro, para que vamos
a hazer vna diligencia
importante en este caso:
Leonor con Beatriz segura
queda.
D. *Beat.* Y yo, señor, me encargo
de dar quenta della. D. *Ped.* Basta
quedar con vos: cielo santo,
venga la muerte, si llego
a ver que mi honor restauro.
D. *Iu.* Yo no sè donde lo lleue,
habla tu a Don Diego en tanto,
porque en esta diligencia
està mi dicha.

Vanse Don Iuan, y Don Pedro.

D. *Beat.* Y mi daño;
Leonor abre, yo estoy sola.
Leon. Con esse seguro salgo. (gas
D. *Carl.* Ni aun a Beatriz, Leonor, di-
que estoy aqui.
Leon. No harè.

Sale Leonor.

D. *Beat.* De estraño
lance tu vida escapò.
Leon. En esta quadra sagrado
hallè. D. *Beat.* No fue poca dicha
dexarla abierta mi hermano,
que nunca suele dexar
della la llaue. *Leon.* No en vano
dirè mil vezes, que en ella
mi vida està, *Apar.* que està Carlos.
D. *Beat.* Leonor, puesto que tu padre
nuestros sustos ha llegado
a aumentar, como si acà
no nos tuuiesemos hartos,

© Biblioteca Nacional de España

lo que antes de aora te dixe,
tratarè con mas cuydado.
Leon. Tambien lo que te dixeron
antes de aora mis labios,
diràn con mas causa agora.
D. *Beat.* Esso es tema.
Leon. Esso otro agrauio.
D. *Beat.* Aora bien cierra essa puerta,
y ven Leonor a mi quarto.
Leon. Ya yo te sigo.
D. *Beat.* Ay Don Diego,
con quãto temor te aguardo. *Vase.*
Leon. Carlos, pues me da ocasion
de hablarte este breue rato,
oyeme. D. *Carl.* Leonor, si en mi
aun es fineza el acaso,
puesto que siempre nos vemos
tu ofendiendo, yo amparando;
que me quieres? dexame
hasta que llegue otro acaso,
de darte la vida yo,
y de hazerme tu otro agrauio.
Leon. Esso no llegarà nunca,
mas esso otro ya ha llegado.
D. *Car.* Como? *Leon.* Sabe que Beatriz
me dà la muerte, intentando
que me case con Don Diego:
si generoso, y bizarro
a cada riesgo vna vida
me has de dar, aquesta aguardo,
hablala tu. D. *Carl.* Bueno es esso,
siendo yo mismo el que trato
el casamiento, pedirme
contra mi herida el reparo.
Leon. Tu lo quieres?
D. *Carl.* Yo lo quiero.
Leon. Tu lo traças?
D *Carl.* Yo lo traço.
A cuyo efeto escondido
estoy por no embaraçarlo
topandome con Don Diego,
ò con tu padre. *Leo* No alcanço
la razon. D. *Carl.* Yo si.
Leon. Que es? D. *Carl.* Ser
mis respetos tan honrados,
tan nobles mis sentimientos,
y mis zelos tan hidalgos,
que ya, Leonor, que te pierdo,
quiero ver si tu honor gano.
Leon. Como mi honor?
D. *Carl.* Pretendiendo,
que el escandalo que ha dado,
dexo aparte los sucessos
de Madrid, en que no hablo;
el entrar Don Diego a verte
a casa que yo te traygo,
el salir por vn balcon
vna noche, otra encerrado,
hallarle, Leonor, contigo,
cessen con darte la mano,
fineza vltima que puede
hazer vn enamorado,
por ver con honor su dama,
ver su dama en otros braços.
Leon. Mi bien, mi señor, mi dueño,
D. C. Mi mal, mi muerte, mi agrauio.
Leon. Si la noche del balcon
le vi, me confunda vn rayo,
y si la que hablò conmigo
lo supe.
D. *Carl.* Todo esso es falso.
Leon. Si lo fuera, no dixera
lo que con Beatriz he hablado.
D. *Carl.* A traydora, que sabias
que yo lo estaua escuchando.
Leon. Yo de que?
D. *Carl.* De auerme visto
esconder, bien lo ha mostrado
venir quando entrò tu padre
de mi a valerte. *Leon.* Fue acaso,
mas quiero que no lo sea:
quando tu me estàs rogando,

© Biblioteca Nacional de España

que con èl cafe,a que efeto
te auia de eſtar engañando.
D.Carl. Pregunta eſſo a quãtas damas
engañan a dos,ſabraslo.
Leon. No como yo.
D.Carl. Todas ſois.
D.Beat. Leonor.
Leon. Beatriz ha llamado.
D.Carl. No digas que eſtoy aqui,
ſi es que por mi has de hazer algo.
Le. No harè:en fin no has de creerme?
D.Carl. No, porque dize vn adagio,
ſiempre es cierto lo peor.
Leon. Yo lo enmendarè, mudando,
no ſiempre lo peor es cierto:
ò lo que me cueſtas Carlos! *Vaſ.*

Salen Doña Beatriz, y Don Diego.

D.Dieg. Beatriz, embiarme a llamar,
y a eſtas horas no temer
que entre en tu caſa, y poner
guarda a tu quarto, y paſſar
en el de tu hermano a hablarme,
muchas preuenciones ſon:
es fineza, ò es traycion?
es darme vida, ò matarme?
D.Bea. No eſtrañeis, ſeñor D Diego,
ver aqueſta nouedad,
ni que con tal breuedad
a veros, y hablaros llego
a eſtas horas, y en mi caſa,
ni que eſte quarto aya ſido
el que para eſto he elegido,
que auiſandome que paſſa
Violante eſta tarde a verme,
no es bien que os vea: y aſsi
intento hablaros aqui,
no, no teneis que temerme,
porque ya ſois tan ſeguro,
para conmigo, que puedo
perder a mi amor el miedo;
tanto, que ſolo procuro
ſer oy del vueſtro tercera,
ya que no es poſsible ſer,
mas auiendo otra muger
que para marido os quiera.
D.Dieg. Quando llamado de vos,
aquel papel eſcriui,
vna duda conſegui,
entrando aqui fueron dos:
tres al eſcucharos ſon,
dexad que al remedio acuda,
ſi he de añadir vna duda,
Beatriz, a cada renglon.

D.Carlos al paño.

D.Carl. Temor, no sè lo que arguya
deſto, y es fuerça eſcuchar,
ſi vienen eſtos a hablar
en mis coſas, ò en las ſuyas.
D.Beat. Mucha gana de dudar,
ſeñor Don Diego, teneis,
ſupueſto que no entendeis
tan facil modo de hablar:
y para que a vueſtro amor,
ningun eſcrupulo quede,
de que entenderme no puede,
declarome mas: Leonor
por vos ſu caſa ha dexado,
padre, honor, vida, y repoſo,
a Don Iuan teneis que xoſo,
Don Carlos eſtà agrauiado,
yo eſtoy de vos ofendida,
ò por mi cauſa, ò por mi,
de Leonor el padre aqui
eſtà tambien, vueſtra vida
corre gran rieſgo, y es llano,
que otro remedio no eſpero,
que dar vengança a ſu azero,
ù dar a Leonor la mano.
Vos la amais, ella os adora,

© Biblioteca Nacional de España

todos andan por mataros,
y es el remedio casaros;
aueislo entendido agora?
D. *Dieg.* Necio fuera no entenderos
quando tan claro me hablais,
y si licencia me dais,
tratarè de responderos.
D. *Beat.* Dezid.
D. *Carl.* Que es aquesto, cielos?
Don Diego, y Beatriz se amauan?
vnos zelos no bastauan,
para que son otros zelos?
Mas quiero oir, que fingido,
esto no serà supuesto,
que Beatriz no hablara desto
donde yo estaua escondido.
D. *Dieg.* Mucho quisiera, Beatriz,
poder en aqueste instante,
de amante, y de cauallero
diuidirme en dos mitades;
porque no se a qual acuda
de dos afectos, que iguales,
al intentar responderos,
me sitian, y me combaten.
Si como amante pretendo
daros la respuesta, es facil
presumir, que haze mi amor
de las mentiras verdades.
Y assi, como quien soy, solo
solicito hablaros antes,
pues antes Beatriz hermosa,
fui cauallero, que amante.
Pensad que no hablo con vos,
que no quiero en esta parte,
de vuestros zelos, Beatriz,
ni de mi amor acordarme.
De mi mismo, de mi honor,
de mi obligacion, mi sangre,
me acuerdo solo, y assi
presumid, que otro me trae
essè recado, y que a otro
respondo.
D. *Carl.* Empeño notable.
D. *Dieg.* Yo vi en Madrid a Leonor,
su hermosura pudo darme
ocasion de que assistiesse
de dia, y de noche a su calle.
Vi, mirè, passè, escriui,
pero con desdenes tales
me tratò, que ya no eran
desdenes, sino desayres.
Hize tema del amor,
sintiendo que me tratasse
sin aquella estimacion
con que las mugeres saben
despedir lo que no quieren;
que ay algunas de tal arte,
que aun de los mismos desprecios,
agradecimientos hazen.
Este le faltò a Leonor,
de suerte, que yo al mirarme
tan desvalido, acudi
al medio siempre mas facil,
que son las criadas; vna,
poniendose de mi parte,
gracias, ù no se que albaja,
me dixo: de lo que nacen
los desprecios de Leonor,
es de que tiene otro amante.
Zelos tuue, y aqui bueluo,
contra lo propuesto, a darte
licencia de que seas tu
la que me oyes, por mostrarme
honrado a tus ojos, pues
no lo es, el que al infame
consuelo se dà de que
otro lo que èl pierde alcance.
Añadio, que de secreto
con èl trataua casarse,
cuyo seguro les daua
lugar para que se hablassen
de noche en su casa: yo

por

© Biblioteca Nacional de España

por poder Beatriz vengarme,
quiſe verlo, ſiendo ſolo
mi animo, que ella llegaſſe
a ſaber que yo ſabia
ſu amor, porque no obſtentaſſe
conmigo la vanidad,
de no merecerla nadie.
Eſcondiome la criada
de ſu quarto en vna parte
oculta, donde ver pude,
que ella de allí a poco ſale
àzia otro apoſento, quiſe
ſeguirla, por ſi alcançaſſe
a oir alguna razon,
que repetirla adelante:
no ſeas tu aqui, que no quiero
que venganza tan cobarde
ſepas de mi, como hazer
de las mugeres vltraje.
Sintiome ella, boluiò a ver
quien era, y al miſmo inſtante
entrò Don Carlos, de cuyo
encuentro el ſuceſſo ſabes,
y aſsi no quiero dezirle.
Al fin, pues, de muchos lances,
vine a Valencia, y por Dios,
ſi en eſto miento, èl me falte,
que no ſupe que en Valencia
Leonor eſtaua: baſtante
ſatisfacion es, Beatriz,
ſaber tu que vine a hablarte,
la noche que fue forçoſo
por eſſe balcon echarme:
capaz de todo eſte dia,
zeloſa, Beatriz, me hablaſte,
y yo por ſatisfacerte
a verte boluí ayer tarde.
Entrò Don Iuan a eſte tiempo,
que parece que lo traen
ſiempre a ocaſion mis deſdichas;
intentando retirarme,
dì con Leonor, y aunque pudo
el verla, y verla en tal trage,
ſuſpenderme, me cobrè
tanto, que por diſculparme,
culpè a Leonor. Sobreuino
a tan no penſado lance,
Don Carlos; pues ſi tu miſma,
Beatriz, que es eſto aſsi ſabes,
como me pides, Beatriz,
que yo con Leonor me caſe?
muger que me aborreciò,
muger que diò a mis peſares,
ocaſion a ſus rigores;
muger que con otro amante
vino a Valencia, y muger,
que aunque en tu caſa la hallaſſe,
es buſcandote a ti, es juſto
que me la proponga nadie?
Si tu en eſta auſencia mia,
a mejor empleo aſpiraſte,
y los zelos de Madrid
tomas aora por achaque,
mudate muy en buen hora,
Beatriz, pero no me caſes,
que no es muger para mi,
muger que tu me la traes.

D. *Carl.* Cielos, que eſcucho? quiẽ viò
tan euidente, tan grande
deſengaño? Ay Leonor mia!
verdades ſon tus verdades.

D. *Beat.* Pues q̃ es lo q̃ hazer intentas
con enemigos tan grandes?

D. *Dieg.* Que enemigos?

D. *Beat.* Yo, Leonor,
Carlos, Don Iuan, y ſu padre.

D. *Dieg.* De todos eſſos, Beatriz,
ſino a ti, no temo a nadie.

D. *Beat.* Porque a mi?

D. *Dieg.* Porque me aduierte
muchas coſas ver que hables
tu en eſto.

© Biblioteca Nacional de España

Salen Ines, y Gines.

Gin. Señor. *Ines.* Señora.
D. *Beat.* Que es lo que tienes?
D. *Dieg.* Que traes?
Ines. Mi señor viene, que yo
le he visto agora en la calle.
Gin. Y es lo peor, que con èl
viene de Leonor el padre.
D. *Dieg.* Que destinado naci
a desdichas semejantes! (tara
D. *Beat.* Por mi hermano no impor-
que aqui te viesse, y te hablasse,
por Don Pedro si. *Gin.* Ellos son
de los dos mas puntuales
padre, y hermano que he visto,
no ay cosa en que no se hallen.
D. *Dieg.* A esta quadra me retiro
mientras a su quarto passe.
Gin. Esto ha de ser cada dia?
D. *Carl.* Aqui no puede entrar nadie.
D. *Di.* Vn hobre; ay de mi! està dẽtro.
D. Beat. Hombre, quien.
Gin. Abindarraez,
que por no quedarse oy
sin posada, llegò antes. (uas,
D. *Dieg.* No te hagas, Beatriz, de nue-
q̃ auerme traido aqui a hablarme,
a que case con Leonor,
bien muestra que quieres darle
satisfacion a quien es,
de que tu mis bodas hazes,
y viue el cielo. D. *Bea.* Don Diego.

Sale Leonor.

Leon. Señora, quien ay que cause
estas vozes? mas que miro.
D. *Beat.* No se quien es.
D. *Dieg.* Pues yo darte
el gusto de que lo sepas
quiero, porque aunque me maten
todos quantos contra mi
oy solicitan vengarse,
he de ver quien es vn hombre
tan reportado, ò cobarde,
que a los ojos de su dama,
llamandole otro, no sale.

Sale Don Carlos.

D. *Carl.* Esso no, que yo de atento
puedo desviar vn lance,
de cobarde no. *Leon.* Desdichas,
hasta quando aueis de darme
siempre que sentir.

Salen todos.

D. *Iu.* Que es esto?
D. *Ped.* Que confusion tan notable!
vn enemigo buscaua,
y dos tengo ya delante:
traydor Carlos, vil Don Diego,
si no puedo en dos mitades
diuidirme, para daros
dos muertes a vn tiempo iguales,
poneos de vn vando los dos
para que de vn golpe os mate.
D. Iu. Teneos todos, que si puede
de la razon el examen,
mediarlo sin el azero,
componerlo sin la sangre:
ha os dicho Beatriz, Don Diego,
el mas conueniente, y facil
medio? D. *Dieg.* El mas dificultoso
me ha dicho, que es que me case
con Leonor, y no he de hazerlo.
D. *Pe.* Ya, D. Iuan, no ay mas q̃ aguar-
pues no basta la razon, (de,
baste el azero.
D. *Carl.* Dexalde. *Carlos a su lado.*
D. *Iu.* Tu le defiendes, diziendo
que no? siendo assi, como hazes
tu la fineza. D. *Carl.* Don Iuan,
si dixera que si, darle
me vieras la muerte.

© Biblioteca Nacional de España

D.*Iu.* Porque?
D.*Carl.* Porq̃ de vno en otro instante
mejora tanto mi amor,
que es fuerça que yo me case
con Leonor. D.*Iu.* Y sus agrauios?
D.*Carl.* Yo no satisfago a nadie,
bastame a mi estarlo yo,
llega Leonor a tu padre.
Leo. Señor. D.*Pe.* No me digas nada,
que como mi honor restaure,
en albricias de essas dichas,
perdono aquesos pesares.
D.*Iu.* Pues no me direis, Don Carlos,
que nouedad visteis?
D.*Carl.* Daisme
licencia de que lo diga?
D.*Iu.* Si.
D.*Carl.* Pues dexad que me passe
a vuestro lado: Don Diego.
D.*Beat.* El dize lo que oyò.
D.*Carl.* Dalde
la mano a Beatriz.
D.*Dieg.* El alma. D.*Iu.* Pues como?
D.*Carl.* Esto es importante,
Don Iuan, con que ya sabreis
de que mi mudança nace:
pues si donde està Leonor,
y Beatriz, êl entra, y sale,
y yo caso con Leonor,
fuerça es que èl con Beatriz case?
D.*Iu.* Dichoso yo, que aunque tuue
rezelos, no supe antes
el agrauio, que el remedio.
Gin. Estàn hechas ya essas pazes?
pues Ines boda me fecit,
para que con esto nadie
desconfie de su dama,
que aunque la experiencia engañe,
no siempre lo peor es cierto,
perdonad yerros tan grandes.

F I N.

© Biblioteca Nacional de España